

**REPRESENTACIONES SOCIALES Y SIGNIFICADOS DE LOS ESPACIOS DEL
BARRIO GETSEMANÍ: FENÓMENO DE GENTRIFICACIÓN E INMIGRACIÓN**

**Lina María Cano Iriarte
Oriana Mirlena Guerrero Orozco**

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Cartagena de Indias D, T, Y C.

2015

**REPRESENTACIONES SOCIALES Y SIGNIFICADOS DE LOS ESPACIOS DEL
BARRIO GETSEMANÍ: FENÓMENO DE GENTRIFICACIÓN E INMIGRACIÓN**

**Lina María Cano Iriarte
Oriana Mirlena Guerrero Orozco**

**Trabajo dirigido por:
Miguel Efrén Garcés Prettel**

**Trabajo de grado para optar al título de:
Comunicador social**

**Universidad Tecnológica de Bolívar
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Programa de Comunicación Social**

Cartagena de Indias, D, T y C.

2015

Contenido

1. Planteamiento del problema.....	pág. 5
1.1 Contexto histórico de Getsemaní.....	pág. 5
1.2 Situación actual de Getsemaní frente a la gentrificación.....	pág. 8
2. Justificación.....	pág. 13
3. Objetivos.....	pág. 15
3.1 Objetivo general.....	pág. 15
3.2 Objetivos específicos.....	pág. 15
4. Marco de referencia.....	pág. 16
4.1 Antecedentes investigativos.....	pág. 16
4.1.1 Tendencias de los estudios sobre gentrificación.....	pág. 16
5. Marco teórico.....	pág. 24
5.1 El concepto de gentrificación e inmigración.....	pág. 24
5.1.1 El avance del término	pág. 25
5.2 La ciudad, el espacio y lo urbano.....	pág. 28
5.3 Interaccionismo simbólico, representaciones sociales e identidad.....	pág. 31
5.4 Comunicación participativa y narrativas.....	pág. 36
6. Marco metodológico	pág. 40
6.1 Tipo de investigación y enfoque.....	pág. 40
6.2 Población y muestra.....	pág. 41
6.3 Técnicas e instrumentos.....	pág. 42
6.3.1 Diálogo directo individual y entrevista semi–estructurada.....	pág. 42
7. Resultados.....	pág. 46
7.1 La gentrificación como oportunidad de progreso y superación del estigma social.....	pág. 46
7.2 Entre plazas y parques: los recuerdos compartidos de Getsemaní.....	pág. 47
7.3 La gentrificación un proceso de cambios, luchas y resistencia.....	pág. 49
7.4 La comunidad como sentido de vivencia y prevalencia frente a los	

cambios.....	pág. 51
7.5 La conquista del espacio público: un escenario de divergencia, conflictos de intereses y exclusión.....	pág. 52
7.6 La indiferencia de las autoridades como agravante del fenómeno gentrificador.....	pág. 53
7.7 La gentrificación de la memoria y la cultura: los nuevos desplazamientos urbanos	pág. 54
7.8 Expulsión de los nativos como fin último de la gentrificación.....	pág. 56
7.9 El encarecimiento de la vida en Getsemaní un catalizador del desplazamiento de nativos.....	pág. 57
7.10 La desaparición del tejido humano, el gran temor futurista.....	pág. 58
7.11 Getsemaní un centro de disputa entre la mirada comercial y el desarrollo Social.....	pág. 59
7.12 De la invisibilización al protagonismo.....	pág. 50
7.13 Getsemaní y los nuevos sueños emergentes.....	pág. 61
7.14 El espacio público: una oportunidad de empleo.....	pág. 62
8. Conclusiones y recomendaciones.....	pág. 63
9. Discusión.....	pág. 65
10. Bibliografía	pág. 69

Anexos

Codificación entrevistas: Construcción de categorías axiales.....	pág.74
---	--------

1. Planteamiento del problema

1.1 Contexto histórico de Getsemaní

El centro histórico de la ciudad de Cartagena ha sido, por muchos años, un espacio que la ciudadanía, mediante prácticas sociales, ha dotado de significados, y que le ha brindado a ésta, diversos medios para la definición, re-definición y construcción de su memoria colectiva, convirtiéndose, así, en catalizador de procesos que instan a la interpretación de su historia.

Una pieza fundamental en la construcción de dicha memoria es el barrio Getsemaní. En cuanto que hizo y aún hace parte del centro histórico, que era la ciudad misma durante el período colonial y republicano antes de que el crecimiento y la expansión urbanística llegaran a ella. La importancia del barrio para la ciudad, entre otras cosas, se resume en que fue en sus calles donde, por parte de criollos, se gestaron los primeros movimientos revolucionarios que buscaban la independencia absoluta de España. Además, hoy, junto al barrio San Diego, es el único, dentro del corralito de piedra, que aún se mantiene residencial y es habitado por cartageneros autóctonos.

Díaz de Paniagua y Paniagua Bedoya (1993) relatan que la isla de los franciscanos (como inicialmente se le conocía a Getsemaní) para el año 1539 (época colonial), estaba habitada por una población no hispana, en la que concurrían extranjeros e indígenas de otras latitudes. Esto parece desmentir el supuesto histórico de que Getsemaní fue cuna de la cultura afro descendiente en Cartagena desde la colonia. Consecuentemente, a finales del siglo XVI, surge una clase social dominante, conocida como *los extranjeros*. Ésta estaba compuesta, en su mayoría, por artesanos, mercaderes y tratantes de negros; lo anterior nos permite reconocer desde sus inicios a Getsemaní como un arrabal o un puerto de actividades comerciales.

Los autores también describen el panorama comercial y cultural que se desarrollaba al interior y alrededor de Getsemaní durante el siglo XVI:

“La mayoría de estos extranjeros que eran tratantes de negros, gente de la mar y artesanos, se residenciaron en el arrabal de Getsemaní; los encomenderos, mezclados ya con los grandes mercaderes habitaban la ciudad y su posición social era destacada, ya que ocupaban también puestos en el Cabildo. Los regatones o

comerciantes de menudeo se colocaron a todo lo largo de la calle principal (hoy Media Luna), por donde entraba el bastimento de Tierradentro (Turbaco, Tolú, etc) y su cercanía a la bahía les permitía el comercio ilícito y de contrabando.”

Según los autores, es en el siglo XVII cuando Getsemaní empieza a ser vinculada a la ciudad gracias a su posición estratégica, a la necesidad latente del resto de la ciudad del agua salobre que contenía su pozo y otros aspectos que hacían del arrabal una fortaleza multifuncional para Cartagena. Es así cómo, entre 1625 y 1634, quedó cerrado el recinto de la plaza y buena parte del arrabal de Getsemaní. Esto lo incluyó dentro del casco urbano, lo convirtió en un barrio de la ciudad, e hizo de la puerta de la Media Luna, defendida por fosos y baluartes artillados, la única entrada por tierra firme a Cartagena.

Siendo Getsemaní ya un barrio, y no un suburbio, de la ciudad, se piensa en la necesidad de construir allí una iglesia, en vista del gran número de vecinos que allí habitaban. Para 1650 se construye la ermita de San Roque, al lado del hospital de convalecientes y la iglesia de la Santísima Trinidad. Ésta última le da su nombre al barrio hasta el siglo XIX, conociéndosele como el barrio de la Santísima Trinidad de Gigimaní (Díaz de Paniagua & Paniagua Bedoya, 1993 pp.39).

A estas dos iglesias se le suman la de la Orden Tercera, el claustro del antiguo convento de San Francisco y la construcción de dos plazas pequeñas: la de La Trinidad y la del Pozo. La primera fue fundada, junto a la iglesia que lleva su mismo nombre, a mediados del siglo XVII.

De acuerdo con Porto Del Portillo (1998) la iglesia está situada en la plaza, considerada la principal en el sector, porque alguna vez se constituyó como el lugar de cita de los patriotas de Ginamí (antiguo nombre del barrio) que tomaron parte en las gloriosas jornadas del once de noviembre. Este hecho aún hoy es motivo de orgullo para los getsemanicenses. El papel jugado por Getsemaní en estos acontecimientos de la ciudad, nos confirman su ubicación estratégica y su importancia histórica.

Para finales del siglo XVIII y principios del XIX, ya Getsemaní contaba con un panorama distinto. Detentaba unas condiciones particulares en cuanto a la composición de la población, conformada en su mayoría por personas eclesiásticas y en su minoría por esclavos. Las actividades económicas y oficios que realizaban sus habitantes eran la carpintería, la sastrería, la zapatería, la talabartería y la herrería entre otras. Se establecieron cuatro tipos de vivienda: baja,

habitada por una, dos o tres familias; alta, habitada por familias pudientes; el pasaje, habitado por tratantes o testaferros y esclavos no legalizados, y accesorias, habitadas por artesanos o familias de esclavos pertenecientes a personas del barrio (Díaz de Paniagua & Paniagua Bedoya, 1993).

La variedad de oficios de su población permitió que los habitantes de Getsemaní desarrollaran un pensamiento liberal, en contravía del poder central, permeado, entre otras cosas, por la autonomía que les otorgaba el dinero obtenido de sus labores y del contrabando, común por la época. Esta autonomía reforzaba las ideas de independencia, evidenciadas específicamente en los acontecimientos del 11 de Noviembre. *“Los criollos habían adquirido clara conciencia de su propio valor, se habían politizado, y los jóvenes de las principales familias se consideraban aptos para tomar en sus propias manos el destino de su ciudad natal”* (Lemaitre y Palmeth, 2001, pp. 18).

Lemaitre y Palmeth (2001) plantearon además que lo anterior fue suficiente para que los llamados Lanceros de Getsemaní, un grupo de milicias al mando del cubano Pedro Romero, se tomaran estratégicamente la Sala de Armas y la Plaza de la Aduana, dispuestos al ataque contra el gobierno español. De esta manera, los getsemanisences lograron ubicarse como parte importante del contexto histórico de la ciudad y del país, teniendo en cuenta que Cartagena fue la primera ciudad de la Nueva Granada en independizarse el 11 de Noviembre de 1811.

Años después, luego de una reestructuración social, cultural y económica producida por la independencia de la ciudad, se construyó el Mercado de Getsemaní, una edificación de estructura republicana de gran movimiento comercial, que se convirtió en el centro de la vida del barrio y de sus habitantes, acostumbrados a trabajar en distintas actividades. Luego fue inaugurado, el 11 de Noviembre de 1911, el Parque del Centenario, lugar de encuentro de sus habitantes, y, paralelamente, comienza Getsemaní a recibir importancia entre la élite citadina por ser el barrio en que se construyera el primer club social de la ciudad: el Club Cartagena.

Getsemaní tiene límites claros que lo diferencian, no solo física, sino culturalmente de los otros barrios de la Cartagena antigua.

“Sus treinta y tres hectáreas se extienden en una porción de tierra con dos metros de altura sobre el nivel del mar, y se delimita por el sur con la Bahía de la Ánimas, bordeado hoy por los patios y parqueaderos del centro de convenciones; por el norte con el sector de la Matuna, enclave de construcciones modernas en el centro de la ciudad; por el occidente con el Centro de

Convenciones, el Camellón de los Mártires, y el Parque del Centenario, única zona verde del sector; y por el oriente con un cordón de murallas de gran altura, orilladas con la Avenida del Pedregal (Díaz de Paniagua & Paniagua Bedoya, 1993, pp.24).

Actualmente Getsemaní es considerado como un barrio que gira alrededor de unos fuertes lazos de pertenencia local, en el que las relaciones familiares sobrepasan el espacio físico de la vivienda y refuerzan un conjunto de valores y actitudes que caracterizan a una colectividad en la cual la tradición oral tiene un fuerte peso dentro del conjunto de normas de reproducción de cultura y sociedad. En su vivienda y tradición, Getsemaní siempre tuvo un motivo y un son para alegrar sus calles.

Al getsemanicense lo embelesan los cantos antillanos interpretados por soneros como *Getsemanicense: “canto-himno cuajado de sentimiento de barriada, compuesto por el maestro Lucho Pérez Cedrón, en cuyos versos transita por espacios de cotidianidad (...) la sonoridad que denuncia la historia que se resiste a permanecer inédita” (Valdelamar Meza & Gutierrez M, 2005).*

Es así cómo, desde sus inicios, Getsemaní se consolidó como lugar de encuentro, de oralidad, de intercambio para los cartageneros. Este carácter se ha mantenido a lo largo de los años al permitir que, en él, sus raizales estén en contacto realizando actividades lúdicas, deportivas, culturales, religiosas, de ocio y/o de entretenimiento entre otras. Lemaitre & Palmeth (2001) dan un ejemplo claro de esto: *“Es muy común encontrar en la plaza, gente sentada a cualquier hora del día para 'tomar el aire', entre los ives y venires de la vida cotidiana, lo que se ha convertido en una tradición, la reunión de los viejos jubilados del barrio, muy temprano, para tomarse un trago de aguardiente o ron y recordar historias y personajes” (p.26).*

1.2 Situación actual de Getsemaní frente a la gentrificación

Al observar vestigios arqueológicos hallados de las ciudades antiguas, o cuando se transita por barrios históricos de los centros urbanos, se entiende el sentido que tienen sus plazas, calles y parques, en ellas las distintas individualidades se consolidan y se vinculan con los sitios construidos. Este espacio-consentido es construido por los seres humanos en su interacción social, pero, a la vez, va modificando sus interacciones y sus relaciones, siendo ésta la manera en

que la ciudad influye en lo que cada ser humano es y en las relaciones que éste establece con los demás. (Escobedo David & Camargo Sierra, 2006).

El centro urbano representa un atributo de la urbe, el sitio fundacional testigo de su crecimiento y desarrollo; lugar financiero, comercial, direccional y simbólico. *“Se caracteriza, además, por su polifuncionalidad y conexión con el resto de la ciudad, lo que facilita su visita por parte de un gran número de población flotante con el fin de trabajar, estudiar o comprar”* (Krafta, 2008). Para Manrique Gómez (2013) algunos centros urbanos del mundo, especialmente los latinoamericanos, tuvieron, con la entrada del siglo XX, una época de esplendor por su concentración de actividades comerciales, financieras, industriales e incluso residenciales para grupos de altos ingresos; su estratégica localización y alto valor del suelo los convertían en lugares apetecidos, este mismo proceso tocó el centro histórico de Cartagena de Indias y los barrios que lo componen.

Hasta hace muy pocos años, mencionar al barrio Getsemaní era hablar de reuniones en aceras y calles, era hablar de vecindad, era hablar del deporte en Cartagena y Bolívar. A los habitantes del barrio los caracterizaba el espíritu deportivo y cultural, éste se reflejaba en las frecuentes y masivas jornadas de beisbol o boxeo que se realizaban en diferentes sitios del barrio. Sus aceras, plazas y pretilos históricamente han tenido un carácter socializador, de intercambio, de diálogo. Sin embargo, estas y otras pautas culturales, que por años han identificado a Getsemaní, hoy podrían encontrarse en riesgo de desaparecer debido a procesos de reestructuración urbanística que llevan inmersos diferentes intereses de las clases socio-económicas dominantes de la ciudad, el país y el exterior.

Así como otros centros de ciudades, considerados como cascos urbanos antiguos con particularidades arquitectónicas y simbólicas para sus nativos —como es el caso del barrio la Candelaria en Bogotá, y de ciudades Norteamericanas como San Francisco y Nueva York entre otras— el barrio Getsemaní afronta un proceso de transformación urbanística que se hace visible en mayor medida en la modificación de sus viviendas antiguas, imponiéndose nuevos diseños arquitectónicos, acompañados de la revitalización de algunos inmuebles del barrio.

Como consecuencia de lo anterior, los espacios de Getsemaní, que por su trascendencia histórica han estado fuertemente cargados de valores simbólicos para quienes los habitan, experimentan además, modificaciones en su estructura geo-urbana debido al aumento de

inversión proveniente de extranjeros y miembros de las elites de la ciudad. Estos han visto, en el barrio, un punto estratégico para la construcción de edificaciones pertenecientes a la industria turística y hotelera, y para la compra de terrenos para uso residencial, siendo ésta una forma más de extensión de su poder.

La unidad investigativa del presente estudio sospecha que esta inmigración extranjera ha sido catalizadora de diversas transformaciones por las que atraviesa el barrio, tales como: el traslado de muchos de sus nativos, el surgimiento de nuevos negocios; el incremento de hoteles, hostales, bares, griles y pensiones, y otras dinámicas similares, que están provocando conflictos identitarios, desapropiación de la cultura nativa y el desconocimiento —en particular— del barrio, sus narrativas y significados, y —en general— de la ciudad.

A este fenómeno de que agentes externos invadan un espacio ya poblado y ocasionen que los nativos del territorio empiecen a sufrir alteraciones, en su composición urbanística y cultural, tan marcadas que den lugar a fuertes crisis identitarias, aumentando el riesgo de desplazamiento de los moradores a otros espacios, se le conoce como gentrificación.

Para la geografía urbana, la ‘gentrificación’ es reconocida como el desplazamiento paulatino de grupos de altos ingresos a un espacio central urbano deteriorado, con la intención de mejorar sus condiciones físicas, sociales y económicas; lo que, en paralelo, desencadena impactos urbanísticos, como la salida de la población residente de bajos ingresos, y el surgimiento de problemáticas de segregación social. Para Kennedy y Leonard, citados por Manrique Gómez (2013) *“es un proceso donde hogares de mayores ingresos desplazan a hogares de bajos ingresos de un barrio, transformando su carácter y aspecto”* (p.213).

Este fenómeno según la teoría marxista, propuesta por Neil Smith (1979; 1996), surge con la oferta de vivienda destinada a grupos de altos ingresos. *“Esta teoría se desarrolla en un marco esencialmente económico, siendo la gentrificación el producto de una acumulación oligopólica de la renta urbana en contextos de economías de mercado”* (Manrique Gómez, 2013, p.214). Así, el suelo pasa a ser no sólo creación social, sino, también, un bien atractivo para los nuevos pobladores por su localización y el capital invertido en su mejoramiento.

Desde la óptica cultural de David Ley (1986; 1994), citado por Manrique Gómez (2013) la gentrificación es producto de la reestructuración sociocultural y demográfica de las ciudades posmodernas. Generalmente, *“los nuevos urbanistas poseen cierto gusto por los edificios*

históricos, la cultura vibrante y la oferta de servicios comerciales, el cual es determinante en la elección del centro como lugar de residencia” (Manrique Gómez, 2013, p.214).

Es por ello que Getsemaní —debido a su riqueza histórica y arquitectónica, ubicación estratégica y legado cultural— está en la mira de grandes inversionistas quienes adquieren las edificaciones del barrio con el objetivo de convertirlas en negocios. Estos actos no sólo alteran la estructura del lugar como se le conoce, sino que ponen en riesgo la memoria de la vida barrial y colectiva.

Según Ferrer Montero y Morillo Triviño (2013) la población vigente en Getsemaní se siente amenazada ante el inminente desplazamiento de las personas y sus familias, y por consiguiente el desarraigo de su cultura y sus costumbres en contravía de los fundamentos que fincaron la declaratoria de Cartagena como Patrimonio Histórico, Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1984.

“El fenómeno de la gentrificación ha hecho mella y de manera muy alarmante convirtiéndose en una gran amenaza para su supervivencia por los siguientes hechos:

- 1. Desplazamiento por dinámica económica: alto costo del valor del suelo*
- 2. Cambio de uso del suelo, ocupación y actividades del espacio público y privado (como la exagerada proliferación de hoteles que suman en este pequeño sector más de 85)*
- 3. Venta de la heredad*
- 4. El estrato no es consecuente con los niveles de ingreso*
- 5. Alto costo de los servicios públicos*
- 6. Alto costo del impuesto predial*
- 7. Ausencia de inversión pública*
- 8. Falta de equipamientos urbanos de escala vecinal: salud, educación, deportivos, bienestar social” (Ferrer Montero y Morillo Triviño, 2013)*

Todo lo anterior nos ha suscitado el interés por el proceso gentrificador en Getsemaní, desde diferentes miradas pero con un enfoque comunicacional, por lo cual planteamos el siguiente interrogante: ¿Qué representaciones sociales tienen los getsemanicenses sobre la gentrificación, a

partir de las narrativas que han construido, producto de los cambios que el barrio ha experimentado por la creciente industria hotelera y turística en las últimas décadas?

2. Justificación

Los espacios que habita el hombre han sido, desde siempre, un elemento fundamental de su desarrollo y un detonante para un sinfín de relatos, saberes, narraciones y oralidades que ocurren en su interior, que son transferidos de una generación a otra y que determinan la manera en que los sujetos, miembros de comunidades, se definen a sí mismos y al otro. Este otro puede ser una persona que habita en la calle contigua, o un barrio, una ciudad, un departamento, un país o continente distinto al suyo. Los espacios, entonces, sostienen una relación intrínseca con la manera como una sociedad ve el mundo y en torno a este, se comunica.

Para ciudades con un recorrido histórico tan cargado de vicisitudes como Cartagena de Indias, que fuera en otros tiempos la principal colonia española en el país, cada esquina, calle y callejón cuenta historias que, particularmente para la llamada ciudad heroica, hablan de las luchas libertadoras emprendidas por sus habitantes, en busca de la consolidación de la República. Es así cómo los barrios que conforman el centro histórico, permanecen en la memoria y le permiten a los nativos identificarse con la cultura cartagenera.

Sin duda alguna, uno de estos barrios, de innegable trascendencia, que en la ciudad suscitan gran recordación y apego entre los habitantes, es Getsemaní. Éste es un punto neurálgico en las investigaciones urbanas y culturales de la región por ser un micro-mundo declarado Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad. Getsemaní es un barrio de estrecha confraternidad, cuya organización social gira en torno a fuertes lazos de pertenencia local, y en el que las relaciones vecinales mantienen cohesionados a los sujetos, y las familias de las que son miembros, a sitios específicos como plazas, calles, y esquinas que originan formas de socialización y transmisión de valores comunitarios que trascienden el espacio físico y modelan la forma en que los getsemanicenses narran sus lugares.

La Unidad investigativa de este estudio, es consciente de que, en las últimas décadas, el crecimiento de Cartagena no se ha hecho esperar y que, con esta expansión territorial, se hace

necesaria la revisión de las nuevas construcciones narrativas que, desde las distintas individualidades que conforman la colectividad, se han originado como producto de la incursión del mercado turístico y hotelero encabezado por un número cada vez más creciente de foráneos que arriban a la ciudad. Getsemaní es el más reciente escenario de estos casos por su atractivo histórico dentro de la geopolítica ciudadana.

Si bien existe un número considerable de estudios concernientes a los cambios urbanos y estructurales que la capital del departamento ha experimentado durante este tiempo, la necesidad de acercamientos que tengan en cuenta la manera en que estas transformaciones impactan a las comunidades, que habitan o habitaron dichos espacios, es imperativa. La razón es que son escasas las aproximaciones que desde la academia se han producido con el fin de tener una mejor comprensión de los fenómenos que, producto de estas innovaciones, se han desatado y las alteraciones que se originan en las narrativas comunitarias del municipio. Entre estas últimas que se encuentra el objeto de estudio del presente trabajo: la gentrificación, que se hace evidente con mayor fuerza en barrios como Getsemaní, que ocupan lugares de alta importancia en la memoria histórica de la municipalidad.

Por lo anterior, la presente investigación cobra relevancia en tanto el barrio —objeto de su estudio—, su arquitectura y su legado cultural sostienen en gran medida el nombramiento de Cartagena por la UNESCO desde 1948 como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad; es así cómo todo cambio que afecta a Getsemaní pone en riesgo el título concedido al Distrito y su posicionamiento como punto referencial del país.

Este estudio busca reconocer, entre otros aspectos, los discursos que actualmente manejan los Getsemanicenses en torno a los nuevos procesos que está atravesando el barrio y que, a su vez, llevan implícitas modificaciones en las dinámicas comunitarias que otorgan sentido a los lugares que lo conforman. Por lo anterior, es fundamental que el fraccionamiento existente en el tejido social y la cotidianidad de los nativos, que se proyecta de manera evidente en las actividades realizadas en los distintos espacios comunes, sea puesto en relieve mediante la exposición de los pensamientos que estos mismos tienen sobre la manera cómo la gentrificación les ha impactado. Esto podría permitir, a los raizales que en él participen, un acercamiento teórico que sustente lo que cada uno desde sus vivencias ha experimentado y que pueda ser utilizado como herramienta para la formulación de futuras propuestas de desarrollo social para detener el impacto negativo

de la gentrificación. Así ellos se reconocerán como los principales actores decisivos en el curso, que consideren, debe tomar el barrio.

Además de lo anterior, el aporte que este trabajo realizará a la corriente investigativa del programa de Comunicación Social en la Universidad Tecnológica de Bolívar, es valioso en tanto sienta un precedente en el estudio de la gentrificación y su relación directa con componentes comunicacionales como las narrativas, los significados y las representaciones sociales. Así, todo estudiante que, dentro del marco académico, desee indagar sobre la temática en cuestión tendrá un punto de referencia desarrollado en un contexto de gran familiaridad para los cartageneros.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

- Comprender las representaciones sociales que tienen los getsemanicenses sobre la gentrificación, a partir de las narrativas que se han construido, producto de los cambios que el barrio ha experimentado y de la creciente industria hotelera y turística en las últimas décadas.

3.2 Objetivos específicos

- Recopilar información sobre los significados que los habitantes del barrio Getsemaní le otorgan a la gentrificación desde los cambios socio-culturales que se han generado en las últimas décadas.
- Interpretar los discursos que tienen los nativos sobre el impacto de la gentrificación a partir de las obras urbanísticas que se han construido en Getsemaní.
- Identificar iniciativas o expresiones de resistencia que se han gestado internamente desde la comunidad frente al fenómeno de gentrificación creciente.

4. Marco de referencia

4.1 Antecedentes investigativos:

4.1.1 Tendencias de los estudios sobre Gentrificación.

El fenómeno de la gentrificación, por ser un proceso de transformación social y urbanística relativamente nuevo para su estudio, ha estado fuera del foco de interés de los trabajos producidos desde la academia en las distintas áreas que lo pudieran abarcar: economía, sociología, arquitectura, política, antropología, y comunicación entre otras. Por lo tanto, las aproximaciones teóricas a partir de estudios de casos de ciudades particulares son escasas.

Sin embargo, los aportes del pequeño número de autores que abarcan la temática han sido relevantes, en cuanto agregan, en cada una de sus investigaciones, diversos enfoques que permiten una comprensión más amplia de este fenómeno multidisciplinar.

Para esta investigación, se consultaron una serie de referentes que reflejan los avances y el estado actual del conocimiento sobre gentrificación y que sirven como modelo o ejemplo para orientar la presente investigación. Encontramos a María Alba Sargatal (2001) y su artículo **“Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona”**, que expone, a través del análisis de dos calles, que durante los últimos años los cascos antiguos de las ciudades europeas y norteamericanas han experimentado procesos muy contrastados. En ellos se han instalado numerosos inmigrantes extranjeros, con frecuencia en viviendas sin condiciones, al mismo tiempo que estas áreas son objeto de profundas reformas de mejora destinadas a atraer a clases sociales bien situadas.

La contribución que hace Sargatal a la investigación, reside en su mención sobre los cascos antiguos en España que experimentan actualmente procesos conflictivos. Por un lado, el establecimiento en ellos de inmigrantes procedentes en su mayoría de los llamados países en vías de desarrollo, y por otro lado, determinados sectores de las clases altas trasladan allí su residencia, atraídos por su centralidad. Con lo anterior, la autora pone en evidencia otra perspectiva desde la cual hacer un análisis de la gentrificación; pues distinta a la concepción

generalizada que existe del proceso, el fenómeno puede darse a la inversa, siendo las clases bajas o medias quienes invadan espacios antiguamente apropiados por elites de la ciudad.

Otra perspectiva es la de Yasna Contreras (2011), quien estudia la gentrificación en su apartado: **“La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socio- espaciales significativos”**. En él, Contreras argumenta que la gentrificación en la comuna de Santiago es de escala puntual y muy cíclica, debido a que los nuevos habitantes son provenientes de diferentes sectores de la ciudad —en especial de comunas pericentrales, bordes, periféricas y de otras ciudades del país, con ingresos similares o superiores a la población preexistente— para quienes el centro de Santiago adquiere, principalmente, un sentido material más que simbólico, porque dada la vulnerabilidad y flexibilidad laboral a la que muchos de éstos se ven sometidos, el centro les asegura conectividad, intermodalidad y proximidad a sus redes sociales y familiares.

Contreras (2011) habla de un aspecto significativo sobre el caso del centro de Santiago de Chile, que es igual de pertinente en el barrio Getsemaní por ser éste un barrio aledaño al centro histórico. Esta característica suscita en los extranjeros la posibilidad de invertir en locales, bares, hoteles y. en general, edificaciones con fines económicos y turísticos. Dichos fines están alejados del valor emblemático que dan los habitantes al barrio y que trascienden aspectos como la cercanía al entorno social de la ciudad, el cual podría ser significativo para cualquier otra persona.

Por otro lado, Óscar Muñoz Carrera (2011), quien escribe **“Gentrificación y reestructuración del espacio social en Madrid”**, menciona que las transformaciones socioeconómicas ocurridas en la ciudad de Madrid en los últimos años, han repercutido en el desarrollo de una serie de fenómenos relacionados con la reestructuración del espacio social del municipio. Según Muñoz, la ciudad ha experimentado un fuerte crecimiento a nivel económico en donde se concentra el capital internacional, las sedes de grandes empresas y donde se localizan las actividades con una mayor capacidad de crecimiento económico y del nivel de empleo.

El autor añade un elemento de valor para el estudio de la gentrificación, que se entrevé en su ciudad de estudio, en la misma medida en que lo hace en el territorio getsemanicense. Muñoz se refiere al “carácter global” con que la ciudad es presentada ante la industria turística, basándose en el desarrollo de los valores artísticos, culturales y museísticos de la zona. Esta fuerte

convicción, apoyada en gran parte por quienes detentan el poder adquisitivo en la ciudad, ha supuesto el desarrollo de estrategias encaminadas a visibilizar y a mejorar la imagen de la misma a nivel internacional, con el fin de hacerla atractiva a la inversión y empresas extranjeras. Para esto se gestionan procesos de compra y venta de tierras a los nativos, ocasionando su desplazamiento.

Ricardo Duque Calvache (2010) en su tesis doctoral “**Procesos de *gentrification*, de cascos antiguos en España: El Albaicín de Granada**” reflexiona sobre las visiones que tanto los gentrificadores como los gentrificados tienen del nombrado barrio y llega a la conclusión de que los enfoques en la percepción del mismo están más relacionados con los espacios semánticos compartidos. Ciertamente, la gente antigua se caracteriza por mantener un discurso idealizado acerca del pasado del lugar, que llega a borrar las penurias asociadas a la vida en las casas de vecinos, hasta convertirlas en un ideal de vivienda. El barrio de su niñez es recordado como un entorno idílico, claramente mitificado. Los gentrificadores por su parte, también son conscientes del valor patrimonial del Albaicín, pero lo que realmente aprecian es que su peculiar trama urbana, permite la existencia de una vivienda que cumpla con sus expectativas.

Aunque los dos procesos poblacionales implicados en la gentrificación —desplazamiento y entrada de clase media— han generado nuevos problemas y conflictos, realmente se recuerda con más tristeza el abandono del barrio que rompió la convivencia comunitaria existente hasta entonces. Esta crisis en el caso del Albaicín, se produce por una fuerte salida de población obrera y artesana.

Con lo anterior, Duque trae a colación un factor importante para el estudio, en cuanto a que la gentrificación, aunque es un proceso de dos vías, produce un mayor impacto social en la población saliente. Ya que junto con los nativos que se van, también parten sus vivencias, tradiciones, representaciones, narraciones y todos los significados que les habían dado al barrio que habitaban.

Otro estudio que concierne a la gentrificación es el desarrollado por Luis Alberto Salinas Arreortua (2013) en “**Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México**”. En él se evidencia que, si bien el proceso de gentrificación en ciudades de Norteamérica y Europa occidental ha sido muy trabajado en las últimas décadas, en el caso

latinoamericano, la discusión ha sido escasa. Razón por la cual plantea algunos argumentos que intentan explicar las causas de la escasez de trabajos en esta región.

Además, Salinas expone que una de las tendencias que se presentan en el proceso de gentrificación en América Latina es que los gobiernos locales implementan programas de "recuperación" de áreas centrales y centros históricos con el objetivo de hacer atractivo el espacio urbano para la inversión de capital privado.

“Estas acciones de mejoramiento de los lugares y no del territorio, suelen marcar de manera negativa a los residentes locales, en tanto que se reproducen las intervenciones públicas y la inversión privada tiende a revalorizar los lugares intervenidos, cambiando el uso de suelo, densificando zonas habitacionales, desplazando población, entre otros.” (Salinas Arreortua, 2013, p.299)

La contribución de este autor es notable para la investigación en curso, porque reconoce la diferencia que debe existir en la exposición de casos de gentrificación en América Latina, al afectar comunidades con realidades distintas al modelo europeo o americano. Al tiempo, sienta una base para abordar de manera crítica cómo se valoriza la tierra una vez que se dan inversiones de la empresa privada sobre la misma, haciendo la vida en estos sectores insostenible para sus nativos, tal como observamos que ocurre en el barrio Getsemaní.

Pasando al plano nacional sobre los estudios gentrificadores, encontramos la investigación titulada **“Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos”** (2013), del colombiano Adrian Smith Manrique Gómez, quien analiza el caso del centro histórico de Bogotá: La Candelaria, sector que afronta un proceso de gentrificación que, según el autor, está vinculado con la estrategia global de construcción urbana y relacionado con la relocalización residencial y de consumo de los grupos de altos ingresos.

Para Manrique, la gentrificación de La Candelaria es consecuencia de la implementación de una política de revitalización funcional del centro de Bogotá, encabezada por el Estado, con apoyo del sector privado, que propende en primer instancia por proteger el patrimonio y garantizar la habitabilidad de sus edificaciones históricas, y por la ejecución de obras de renovación, el desarrollo de proyectos inmobiliarios y la implementación de sistemas de transporte. Lo anterior, ha permitido que La Candelaria asuma su protagonismo en la producción

de un espacio percibido como de “alta calidad” para el arribo de grupos de altos ingresos, que se caracterizan principalmente por su joven edad, formación profesional y estado civil soltero, quienes gustan de residir cerca a sus sitios de trabajo y sienten atracción por las actividades culturales y por habitar edificaciones con legado histórico y arquitectónico.

Algunas de las consecuencias de este fenómeno urbano contemporáneo en la ciudad capital son: el incremento del nivel de vida, la implantación de nuevos símbolos urbanos, la exclusión social, la desconfiguración territorial y, finalmente, la expulsión de los residentes tradicionales de bajos ingresos.

El texto, además, sugiere que las percepciones de los residentes, a pesar de su valor subjetivo, representan un insumo importante en el reconocimiento de los efectos de la gentrificación en La Candelaria. Este hecho, junto a la innegable importancia de estar hablándose de un caso colombiano de mayor semejanza y proximidad territorial al presente estudio, hace necesaria su mención y revisión, en tanto que Manrique expone que los residentes del sector consideran que su vecindario se ha convertido en un territorio de exclusión social carente de soberanía, producto de la invasión de la clase media alta y de extranjeros, al que difícilmente la población tradicional llega a integrarse.

En esta misma línea se encuentra el estudio “**Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia (2008)**” adelantado por la antropóloga Beatriz Nates Cruz, quien sostiene que las dinámicas socio-territoriales del municipio de Manizales (Colombia) han mostrado marcados procesos de gentrificación, especialmente en lugares rururbanos o periurbanos, exponiendo que existe rururbanidad cuando hay una población asentada en franjas rurales-urbanas, bien sea nativa por autoctonía o nativa por adopción.

La importancia del estudio reside en que ofrece un acercamiento rural sobre el fenómeno, hasta el momento pensado por muchos como una problemática exclusivamente citadina. La autora demuestra, cómo el campo también ha sido tocado por la gentrificación, aunque éste no ha sido aún el objeto de una importante literatura teórica o empírica.

Al lucir como sitio ideal para escapar temporalmente del angustiante caos urbano, en distintas zonas rurales en Manizales, los inmigrantes se asentaron en los bordes, donde la ciudad se veía a lo lejos como un lugar que se ubicaba en el centro y poco a poco se fue “corriendo”, ampliando y

haciendo de los barrios periféricos o de las veredas verdaderos lugares urbanizados. Sin embargo, los *“gentrificadores en la zona buscan siempre y cada vez más distinguirse del resto de sus habitantes, por lo que se instalan con propiedad en las márgenes, convirtiendo especialmente lo semi-rural en una de sus predilecciones en lo periurbano”* (NatesCruz, 2008, p.262)

Es importante señalar que para Nates, las secuelas de la gentrificación no son siempre desfavorables para la población nativa. Plantea que, si bien es cierto el proceso gentrificador genera profundas reconfiguraciones territoriales, en las zonas altamente gentrificadas los hogares de bajos ingresos tienen aún su lugar porque el sistema de producción, y de consumo de bienes y servicios, requiere de una mano de obra a buen precio. Es decir que, en las zonas rurales que se gentrifican, la demanda en materia de servicios no es nada despreciable y se convierte, en consecuencia, en una fuente de empleos que, aunque poco calificados, representan ingresos económicos especialmente para la mano de obra femenina.

Por lo anterior, las amenazas de la gentrificación son raramente palpables en medio rural, aunque la autora invita a que, tanto desde la academia como desde las políticas públicas, se haga una reflexión del proceso.

Por último, en el Informe **“Memorias de la Libertad”** (2010), un proyecto del Ministerio de Cultura en convenio con la fundación Sub Liminal, que en su tercera versión habla de Getsemaní barriada, se hace un acercamiento sobre la evolución cultural y urbanística de la ciudad y en particular de Getsemaní, indagando sus implicaciones sobre las construcciones identitarias de la población y sus transformaciones a través del tiempo.

El informe hace un recorrido por la historia del barrio y expone que, cuando la oferta del mercado mobiliario en el centro histórico de la ciudad y en el barrio San Diego empezó a escasear, Getsemaní se posicionó como potencial escenario por su entorno patrimonial y por ser, hasta ese momento, la zona histórica, dentro del corralito de piedra, que menos había sido intervenida. Esta situación conllevó a un aumento descontrolado de los precios del suelo y, de manera consiguiente, de la presión ejercida sobre los propietarios tradicionales del barrio para vender sus inmuebles.

Para Cartagena, las transformaciones urbanísticas y culturales —multiplicadas desde y por la declaratoria de la Unesco, y alentadas por la rentabilidad de un turismo con perspectivas

hegemónicas sobre lo histórico y lo patrimonial— han legitimado la expulsión de los nativos de su Centro histórico. En términos generales se está jugando una apuesta por “conservar” la dimensión física del patrimonio y desechar la dimensión inmaterial del mismo.

El estudio menciona que los procesos de estratificación acarrear consecuencias para el raizal getsemanicense que enfrenta dificultades para sostener las viviendas, costear los servicios públicos y pagar los impuestos. Por otro lado, mantener inmuebles patrimoniales genera inversiones constantes, la mano de obra y los materiales necesarios para hacer las reparaciones y continuar con las técnicas tradicionales de construcción son escasos en el mercado, motivo por el cual, vivir en uno de estos espacios puede llegar a tornarse costoso.

Para la presente investigación, la contribución que el estudio del Ministerio de Cultura y la Fundación Sub Liminal hace es destacable, en cuanto que allana el terreno en muchos aspectos ya identificados y analizados sobre la gentrificación que atraviesa Getsemaní, y la alteración que ésta produce en las dinámicas barriales.

De esta forma, al concluir la revisión de los antecedentes investigativos en torno a la gentrificación, es posible establecer las siguientes tendencias:

- Una tendencia situada en lo psico-social, que estudia al individuo y su configuración con la subjetividad, es decir: de qué manera los pensamientos, comportamientos y sentimientos de una persona sobre su barrio y la gentrificación se ven influenciados por lo que opinen los demás.
- Otra de corte socio-urbanística que analiza los cambios arquitectónicos que, como consecuencia de la gentrificación, se han gestado, y, también, los nuevos paisajes urbanísticos que, en materia de edificaciones, se dibujan en la ciudad.
- Y una corriente socio-cultural, que será la que guíe a la presente investigación, al brindar elementos clave sobre la organización y los cambios en la estructura social. Esta tendencia se interesa por el estudio de los significados que las comunidades otorgan a los espacios. Su centro son las personas, la gente, y la manera como éstas resignifican su realidad a raíz de las modificaciones que viven.

5. Marco teórico

5.1 El concepto de gentrificación e inmigración

La gentrificación como un fenómeno social y urbanístico latente en distintas partes del mundo, en su mayoría en ciudades que poseen centros históricos, es un terreno investigativo relativamente nuevo, pero que ha despertado interés en los nativos de dichas ciudades que buscan comprender sus procesos de cambio. Es así cómo han surgido enfoques cargados de heterogeneidad, permeados por los imaginarios ubicados en la parte del mundo desde la cual cada sujeto lo estudia.

Actualmente, diferentes académicos han afirmado que la gentrificación se ha transformado en un fenómeno global [(Smith, 2002); (Slater, 2011)], así mismo este término se ha divulgado rápidamente, identificando tanto los múltiples procesos de transformación urbana [(Muñoz Carrera, 2011) (Alba Sargatal, 2001)] como la creación de espacios privados exclusivos de las élites ciudadinas que ocupan lugares que, alguna vez, fueron habitados por clases populares (Checa, 2011).

La socióloga británica Ruth Glass fue quien acuñó, por primera vez, el término que hoy conocemos como gentrificación, definiéndolo como la expulsión de los arrendatarios de clase obrera de los barrios históricos de Londres en favor de habitantes de clase media, (Casgrain y Janoshka, 2013). *“Siendo este un viejo hábito propio de la gentry, la clase media-alta inglesa de las áreas rurales que solían mantener una vivienda en la ciudad además de su residencia en el campo”* (Checa, 2011,p.3). De acuerdo con García Herrera (2001) Glass describía así el proceso:

"Uno a uno, muchos de los barrios obreros de Londres han sido invadidos por las clases medias. Miseros, modestos pasajes y cottages –dos habitaciones en la planta alta y dos en la baja- han sido adquiridos, una vez que sus contratos de arrendamiento han expirado, y se han convertido en residencias elegantes y caras. Las casas victorianas más amplias, degradadas en un período anterior o reciente – que fueron usadas como casas de huéspedes o bien en régimen de ocupación múltiple- han sido mejoradas de nuevo. Una vez que este proceso de "gentrification" comienza en un distrito, continúa rápidamente hasta que todos o la mayoría de los originales

inquilinos obreros son desalojados y el carácter social del distrito se transforma totalmente." (Smith, 1996, p. 33)

A pesar de ser Glass quien situara a las ciudades del primer mundo, en la década de los 60s, como los lugares de nacimiento del fenómeno de la gentrificación, es diversa la literatura que la plantea como un fenómeno preexistente a esta época [(Clark,2005); (Smith)] tal como lo menciona Delgadillo- Polanco (2009), citando a Lees, Slater, y Elvin (2010), al traer a colación procesos antiguos como:

- La Haussmanización de París a mediados del siglo XIX, que implicó la demolición de áreas urbanas centrales y el desplazamiento de residentes pobres para crear modernos bulevares y erigir nuevos edificios y áreas exclusivas para burgueses
- En la década de 1950, los programas de renovación urbana de la posguerra destruían viejos barrios centrales en las ciudades de Estados Unidos e Inglaterra, para reemplazar los viejos inmuebles y sustituir a la población pobre por la clase media.

Aunque el aporte de Glass fue crucial para el análisis de la gentrificación, por establecer el término por el cual nombrar al fenómeno, su estudio sólo recoge los movimientos migratorios de las distintas clases sociales, dejando por fuera la marca que éstos ocasionan sobre los habitantes, de un determinado territorio, al despojarlos de los significados que previamente habían asignado a los espacios y la manera como éstos ordenaban sus dinámicas sociales. Tal como lo menciona Harvey (2008), la gentrificación trasciende la monopolización de los espacios, puesto que también abarca relaciones, simbolismos y una serie de capitales culturales que son determinantes en el nivel de eficacia que tenga este tipo de procesos.

Lo anteriormente dicho es confirmado por Pacione (1990), citado por Sargatal (2000), quien buscando alcanzar una delimitación específica sobre el tema, establece una lista de criterios a cumplir cuando sobre gentrificación se habla. Sostiene que para que ésta exista ha de haber movilidad espacial de habitantes y deben afectarse áreas que no sean de alto estatus en el momento de reinvertir en ellas. El mismo autor expone un ejemplo clásico del proceso, esquematizado en tres pasos sucesivos en el tiempo:

“a) Un barrio céntrico ocupado por clases medias experimenta pérdida de residentes a medida que estos van formando familias y sus ingresos van en aumento;

b) El barrio va siendo ocupado por población cada vez de menores ingresos, que viven en alquiler; se experimenta un deterioro físico, ya que los ocupantes no pueden cubrir los costes de mantenimiento de los edificios; los propietarios no invierten en la mejora de las viviendas de sus inquilinos; hay sobreocupación y se subdividen las viviendas para ser alquiladas;

c) Las clases medias vuelven a interesarse por vivir en el centro; se reinvierte en el barrio, se desplaza a los antiguos ocupantes y se experimenta revitalización socioeconómica". (párr. 12)

Este tipo de desplazamientos, según Castells (1995), puede tener lugar bajo distintas formas: a través de la rehabilitación de las viviendas ocupadas por grupos populares, reclasificadas como residencias de alto nivel; el abandono involuntario del barrio por parte de habitantes con ingresos limitados (familias numerosas, ancianos, etc.), que no pueden pagar los crecientes impuestos sobre la propiedad, fruto de la política gubernamental local; *“la imposibilidad por parte de jóvenes emancipados, originarios del barrio, de pagar una vivienda en este; la emigración de residentes por la desaparición de instituciones sociales, económicas, religiosas e incluso por la pérdida de amistades en el barrio”* (Sargatal, 2000, párr. 15).

En el estudio de las operaciones de rehabilitación y renovación, emprendidas entre 1955-1970, en numerosos barrios de París, Castells (1974), citado por García Herrera (2001), utilizó la expresión "reconquista urbana". De manera certera planteó que el propósito de estas renovaciones sobre las estructuras físicas respondía más a la búsqueda de un cambio social, funcional y simbólico de la ocupación del suelo, que a la mejora de la edificación física en sí. Estas intervenciones acentuaban la segregación residencial aumentando la presencia de los estratos superiores en la ciudad, mientras las clases populares eran expulsadas hacia la periferia. Esto desató un conjunto de manifestaciones y movilizaciones sin éxito por parte de los afectados, quienes detectaron una inminente amenaza de expulsión y privación del derecho a la vivienda o al alojamiento en viviendas provisionales.

5.1.1 El avance del término.

La investigación posterior sobre la gentrificación, reveló que el fenómeno era mucho más vasto de lo que se dimensionó en primera instancia. Es así cómo el caso gentrificador pasa de ser definido como un simple proceso urbano y residencial, que afectaba sólo a los barrios, a observarse como un fenómeno en el que convergen otras dimensiones sociales además de la urbanística, tales como la comercial, cultural y política.

Gracias a esta evolución en su conceptualización, la gentrificación se ha entendido como un fenómeno global que afecta a pequeñas ciudades, grandes urbes y poblados rurales por igual. De esta manera se permitieron definiciones más incluyentes, que apuntaron a la búsqueda de “*verdades más universales*”; que en palabras de Eric Clark (2005), uno de los más influyentes pensadores en el tema, captaran la esencia del fenómeno gentrificador y evitaran que los aspectos particulares de cada caso, dieran origen a un gran caos y ruido innecesarios, que sólo terminarían desviando la atención sobre lo realmente trascendental.

Por tanto, Clark propone una definición que aunque mas elástica, es igualmente certera:

“La gentrificación como la reestructuración espacial de un área urbana mediante la inyección de capital fijo en mercado inmobiliario y de infraestructura, orientada al reemplazo de usuarios de ingresos medio-bajos por usuarios de poder económico superior, en un contexto de mercantilización de suelo. Entre más grande sea la diferencia de estatus socio-económico, más notable será el proceso” (Clark, 2005, p.5).

De esta manera el autor permite el ingreso de terminos para delimitar otros tipos de gentrificación como : gentrificación rural, suburbana, rururbana, entre otros

Para otros escritores el contenido del término, en cambio, está principalmente vinculado a los modos de vida de la clase media inmigrante. David Ley, citado por Sargatal (2000), consideraba que un elemento clave para la gentrificación era la transformación de la mano de obra en la sociedad postindustrial, caracterizada por un viraje hacia la producción de servicios, cada vez más especializados, afianzados por el auge de las nuevas tecnologías, “*la asunción de la gestión del conocimiento como paradigma operativo y la implementación de la innovación con una perspectiva holística*” (párr.26). Debido a esto, el perfil laboral había cambiado y mutado apareciendo una nueva clase social con una base económica fuerte, identificada en algún momento con nombres llamativos que pretendían homogeneizar el grupo social emergente.

Pero no únicamente la economía y el empleo justificarían ese proceso en la reocupación de los centros urbanos, sino que habría otros factores: la transformación del esquema familiar nuclear tradicional, que se ha visto reducido numéricamente en la mayoría de sociedades avanzadas; el surgimiento de familias monoparentales; el aumento de los índices de solteros y divorciados, y el desarrollo de colectivos específicos, como el homosexual, van a incidir en esas dinámicas gentrificadoras. Los nuevos modelos sociales se combinarán con el incremento del

individualismo, con un mayor nivel cultural vinculado a una industria en continuo crecimiento y con una segmentación sistemática del consumo, factores, todos ellos, asociados a los entornos ciudadanos.

Las alteraciones en la estructura interna del tejido social de las poblaciones también han dado origen a recientes definiciones de gentrificación. Tal es el caso de Checa-Artasu, para quien la gentrificación significa la reocupación de un espacio urbano por parte de una clase socioeconómica en detrimento de otra. Derivado de ello, significa en muchos casos, *“la pérdida del contexto general donde enmarcar valores patrimoniales preexistentes, algunos de los cuales son re combinados en el proceso de gentrificación, dando un valor cualitativo a este y conformando un espacio ficticio que irónicamente se ampara en esos valores”*. (Checa, 2011, p.3)

En la misma línea se encuentran, Casgrain & Janoshka (2012) quienes proponen una ampliación del concepto de gentrificación y sugieren que, para que se pueda hacer un correcto uso del término, se deben tener en cuenta las siguientes condiciones:

1. La reinversión de capital en un espacio definido y un alza correspondiente del valor del suelo de ese espacio o en áreas colindantes.
2. La llegada de agentes con mayor capacidad de pago que los usuarios establecidos en ese espacio o en áreas colindantes.
3. Cambios en las actividades y en el paisaje urbano controlados por los grupos que ingresan al territorio en cuestión.
4. El desplazamiento directo, o la presión indirecta para el desplazamiento, de grupos sociales de ingresos más bajos de los que entran.

En conclusión, el análisis de los diversos enfoques que giran en torno al fenómeno gentrificador, da cuenta de que a pesar de las numerosas formas en que éste puede ser abarcado teóricamente, más allá de la definición del concepto, la gran mayoría de los conocedores de la gentrificación han buscado identificar sus agentes, los factores que le dan origen, las consecuencias que éste desencadena en el lugar que se presenta y las personas que lo habitan, que como ya se ha dicho, serán distintas de un lugar a otro.

El estudio de la gentrificación incide entonces en *“la variabilidad de un fenómeno, por demás, muy flexible y mutable y en su carácter global, pues se atisba éste como inevitable en el devenir actual de las ciudades”* (Checa-Artasu, 2011, p.1).

5.2 La ciudad, el espacio y lo urbano

Comprendiendo que las dimensiones de los fenómenos gentrificadores son tan amplias que abarcan a otras categorías de gran escala como: urbanidad, espacio y ciudad, es totalmente pertinente y necesario realizar demarcaciones claras entre estos conceptos, que a su vez ayudarán a una mejor comprensión del fenómeno en un caso tan particular como es el de Getsemaní.

Para tales efectos, es reveladora la contribución que hacen Garces y Jaramillo (2014), citando a Henri Lefebvre (1965), quien caracteriza tres tipos de espacios en la relación entre cuerpo - ciudad:

a) Espacio concebido: que es el espacio de la representación que se liga o une a la mirada planificadora del urbanista.

b) Espacio percibido: que es el espacio de la presencia y que se asocia a los usos que le dan las personas.

c) Espacio vivido: que es el sentido en cuanto a lo vivido en los espacios urbanos de la ciudad y que gira alrededor de los significados y las prácticas desarrolladas que hacen del espacio un lugar constituido (pág, 1).

Son diversas las concepciones que se han realizado del espacio desde distintas áreas de estudio, como la realizada por Lindón (2012) refiriéndose a las relacionadas con las teorías geográficas producidas durante la mayor parte del siglo XX. Una de ellas es la que ha concebido al espacio en términos relativos, como localización. Otro camino es aquel para el cual el espacio es una producción social e histórica. Y por último, están las concepciones para las cuales el espacio es una construcción social. Sin embargo, a manera de abordaje, interesan más los conceptos relacionados con el aspecto social, de representación, construcción y de expresión colectiva de la sociedad.

“En este sentido cuando nos referimos al termino espacio en la dimensión espacio/sociedad, también debemos hacerlo o relacionarlo en función al componente de lo público, de lo perteneciente y compartido por todos; el escenario para actuar y argumentar en colectivo”

(Coronel López, 2008); en el cual cada sujeto se define como parte constitutiva de ese espacio al que le otorgan mediante prácticas sociales, significados, que pueden variar, o no, según las dinámicas políticas, sociales, urbanas y culturales del entorno.

Debido a que la espacialidad es inseparable de la vida social, por ende hablamos del espacio público como un escenario privilegiado para la construcción y, en consecuencia, la defensa de lo público en sí. Esto alude, precisamente, a la necesidad de “*abrir espacio*” al real dimensionamiento y despliegue de toda su potencialidad ética y, en consecuencia, política, a la hora de constituir y/o reconocer sujetos políticos, esto es, comprometidos, deliberantes e interactuantes (Yory, 2007).

El espacio público resultaría ser una instancia proporcionadora de sentido gracias a su pretendido papel como gestor y, a la vez, transmisor de emoción. Papel que supone el reconocimiento y fortalecimiento de la autoafirmación en el acto que implica tanto “el invento” como el reconocimiento del “otro” y “los otros” en el interior de la propia (auto)fundación y (re)constitución de un “nosotros” (Yory, 2007). El espacio público es concebido también como instrumento de redistribución social, de cohesión comunitaria, de autoestima colectiva (Borja, 2003).

Se puede concluir de lo anterior que, si bien los espacios —fundamentalmente aquellos situados en las urbes— son el resultado de la acción humana, sus significados trascienden las dimensiones físico-tangibles para ocupar aquellas intangibles que permiten que los individuos se perciban como miembros de una estructura social adyacente como una cultura o una sociedad.

Siguiendo esta lógica, y abordando a Guillen (2011), nos referimos a la ciudad cuando hablamos del espacio o territorio urbano donde se ubica una cierta aglomeración de personas y que se articula respecto de ciertos servicios públicos como: el suministro de energía y agua, la asistencia sanitaria, la oferta educativa y los transportes colectivos, y que gobernada por una administración que debería ser, idealmente, elegida democráticamente. La ciudad es una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política; una concentración humana y diversa (urbs), dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno (civitas, polis) (Borja, 2003). Es decir, se puede pensar la ciudad desde su punto de vista geográfico y de ordenación territorial.

Pero entender la ciudad no sólo implica lo anteriormente expuesto, sino además, comprenderla como un lugar abierto, dinámico, variable y significativo en el que convergen todo tipo de flujos. La ciudad vive cada día del intercambio, es la plaza, es el mercado. Intercambio de bienes y de informaciones. El intercambio supone paz y reglas, convivencia y pautas informales que regulen la vida colectiva (Borja, 2003).

Fernando Carrión (1997) argumenta que la ciudad no es sólo un lugar de concentración de la población, y en este contexto asume la siguiente triple condición:

“1. La ciudad es un escenario de relaciones sociales múltiples que permite una construcción social, un entramado social y la constitución ciudadana.

2. La ciudad es un espacio donde se concentra la diversidad y la heterogeneidad en toda su expresión: social, cultural, económica y política. Por ello se produce la formación de múltiples y simultáneas identidades colectivas.

3. La ciudad es el ámbito fundamental para la mediación social entre lo individual y lo público, es la instancia privilegiada de regulación y universalización de los intereses.” (p.11)

La ciudad es un foro de comunicación e información, porque en ella confluye la mayor densidad de medios de comunicación y usuarios (telefonía, radio, televisión, correos, cine, teatro, escuelas); abarca la mayor concentración de lugares de socialización (espacios públicos, cívicos, barrios); posee el mayor cúmulo de información concentrada (bibliotecas, archivos, edificios, etc.), y tiene acumuladas la mayor cantidad de manifestaciones simbólicas (Carrión, 1997, p.16). La ciudad sin atributos, sin monumentalidad, sin lugares de representación de la sociedad de sí misma, es decir: sin espacios de expresión popular colectiva, tiende a la anomía y favorece la exclusión (Borja, 2003).

De esta manera, para que una ciudad reciba tal nombramiento de manera justificada, debe estar compuesta por monumentos, diseños, estructuras, distribución de espacios verdes, de espacios de circulación, de descanso; pero, a su vez, configurada como parte de una serie de historias grupales, de identidades, de luchas y promesas. Como espacios urbanos, las ciudades facilitan la emergencia de nuevas formas de interacción, diálogo o conflicto. Se erigen, por tanto, no sólo como escenarios de prácticas sociales, sino como espacios de organización de las experiencias diversas de quienes las habitan. Por tanto, una ciudad se reconoce como tal en tanto se diferencian en ella grupos que interactúan entre sí a partir de la necesidad práctica de convivir.

La experiencia urbana se desarrolla en la convivencia de los grupos, en una comunicación ideal basada en la negociación, el diálogo y el entendimiento. Es en esta relación de convivencia donde los grupos buscan su identidad, interpretan a la sociedad e intentan imponerse —en el sentido de dotarse de visibilidad como grupo— para satisfacer sus expectativas (Rizo, 2006).

Henri Lefebvre (1965) es enfático al determinar que la distinción entre la ciudad y lo urbano debe ser clara y articulada en los siguientes términos:

“La ciudad es un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación..., es una obra, [su] espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias..., su ideología...; lo urbano... no se trata de una esencia..., no se trata de una sustancia..., es más bien una forma, la del encuentro y de la reunión de todos los elementos que constituyen la vida social...”

De esta manera se establecen líneas divisorias entre ambas concepciones, entendiendo por ciudad, el objeto, y por urbano, la vida que en él habita.

5.3 Interaccionismo simbólico, representaciones sociales e identidad

Los usos, significados y transformaciones de los espacios, y la manera como estos ayudan a la construcción de la identidad social de los pueblos, tienen múltiples acercamientos teóricos que parten de la mera definición de los términos, hasta el establecimiento de vínculos y relaciones entre unos y otros. Lo anterior es claramente comprobado en el planteamiento de Casgrain y Janoshka (2013), quienes integran espacio y símbolos, al afirmar que la gentrificación también puede ser simbólica a través de las actividades turísticas y culturales que destacan la transformación de un barrio como enclave de consumo exclusivo y de producción cultural, en desmedro de la actividad residencial y los servicios de primera necesidad.

Es así cómo se hace evidente que el proceso de conquista del espacio urbano que realiza una clase dominante, en la mayoría de los casos va en detrimento de los usos y acciones pre-establecidas por la clase que lo habitaba inicialmente. Marginalizando así las relaciones de ésta con su territorio y como afirma Checa (2011, p.3) *“siendo expulsada y excluida mediante la variación forzada, por los mecanismos de mercado del precio del solar urbano”*.

De esta manera, se produce una capitalización de lugares, en un principio, auténticos para explicar la rápida conversión de antiguos barrios obreros y de artesanos en espacios comerciales

de moda. (Schlack y Turnbull, 2011), citados por (Casgrain & Janoshka, 2013). Esta apropiación de los espacios sólo en términos de su rentabilidad, corresponde a políticas urbanas neoliberales, cuyo pilar es la consolidación del régimen de la propiedad privada (Salinas Arreourtua, 2013), y hace notar la desaparición de los espacios públicos tradicionales, espacios de discusión donde se genera el sentido y se negocian los significados, sustituidos por espacios de creación privada destinados a ser objeto de consumo; consecuencia de la dualización social generada por dicha globalización, que a unos hace locales y a otros globales (Zygmunt Bauman, 2001), citado por Vidal y Pol Urrútia (2005).

Este tipo de fenómenos que tienen su origen en el entramado de relaciones sociales que establecen los individuos de una sociedad, son conocidos mayormente desde la sociología como *representaciones sociales*, concepto presentado por Serge Moscovici, en el libro *El psicoanálisis: su imagen y su público* (1979). Sin embargo, el desarrollo conceptual de las representaciones sociales de Moscovici, nace de la noción de representación colectiva presentada previamente por Durkheim.

Para éste último, las representaciones colectivas son *“realidades que sostienen con su sustrato íntimas relaciones, y cuya autonomía no puede ser sino relativa”*. Así pues, las representaciones sociales son ideas compartidas por los miembros de grupos y sociedades con respecto al mundo en el que viven; pueden referirse a la naturaleza de las cosas y se manifiestan en (y reproducen) acciones concretas, por ejemplo ritos y ceremonias, a la vez que constituyen sistemas de símbolos y se materializan en artefactos directos.

De esta manera, evidencian la organización y los lazos internos que cohesionan a determinada sociedad, por lo que *“no sólo tienen efectos cognitivos (ayudan a interpretar y conocer la realidad), sino también efectos en la acción y ayudan a vivir.”* (Durkheim, 2000).

El autor sostiene, además, que lo fundamental de las representaciones colectivas recae en el hecho de que se crean sólo en lo que él llama: “el conjunto de los individuos asociados”. Se producen por el intercambio de acciones que realizan los individuos como *colectividad*, *“en el seno de la vida social y constituyen, por lo tanto, hechos sociales que sobrepasan y se imponen al individuo, pues las propiedades individuales, al sumarse en la colectividad, pierden su especificidad y se constituyen en fenómenos eminentemente sociales”* (Durkheim, 2000) citado en (Piñero Ramirez , 2008, p.4).

Partiendo de esta base conceptual, desde la cual se analizan las representaciones como hechos sociales independientes del individuo y con vida propia dentro de la colectividad, Mocsovici (1979) plantea que éstas además “*son colectivas en la medida en que están encarnadas en la comunidad, donde son compartidas homogéneamente por todos sus miembros*”.

Pero contrario al planteamiento Durkheimniano, para Mocsovici la representación social —aunque constituye una forma de pensamiento social y común, dado que su lugar de origen son las comunidades que sostienen intercambios constantes—, evidencia también una dinámica individual, que permite identificar la diversidad y las diferenciaciones entre las construcciones que cada miembro del grupo crea en torno a los símbolos que les rodean. Es así como Mocsovici cambia el calificativo de las representaciones, de colectivas a sociales.

Por lo tanto, cabe aclarar que no existe un principio de universalidad para las representaciones sociales, en tanto no poseen un carácter genérico, ni son igualmente aplicables para todas las comunidades, “*por el contrario, las representaciones surgen respecto a objetos específicos y varían según su naturaleza*” (Ibáñez, 1994; Piña, 2004). En este mismo sentido, las representaciones que, respecto a un objeto o situación específicos, tengan los individuos de un colectivo, no serán homogéneas para todos a pesar que estén adscritos al mismo grupo social. Así lo plantean Dosie, Clémence, & Lorenzi-Cioldi (2005), citados por (Piñero Ramirez , 2008, p.5).

La idea de conocimiento compartido se encuentra ahora calificada por lo menos de dos maneras. Primero, del consenso como acuerdo entre individuos que se manifiesta por la similitud entre respuestas, pasamos a los puntos de referencia y tomas de posición compartidos. Estas tomas de posición implican [...] la multiplicidad, la diversidad, la oposición. Después [...] del consenso se llega a la idea de la pluralidad de dimensiones (o de tomas de posición) relativamente independientes unas de las otras.

Al mismo tiempo, las representaciones no constituyen objetos que se encuentran suspendidos en forma etérea en el espacio social, sino que están incorporadas es decir, integradas al cuerpo simbólico, en el pensamiento de un agente por un proceso de construcción (Piñero Ramirez , 2008).

Las representaciones sociales —en la medida en que suponen códigos culturales compartidos y dan una sensación de identidad, pertenencia y cohesión a sus usuarios a la vez que permiten diferenciar individuos en grupos— posibilitan la comunicación y la interacción simbólica entre los actores. Dicha interacción, que es una corriente del pensamiento que se basa en la comprensión de la sociedad a través de la comunicación, encuentra su base epistemológica en Blumer y en el pragmatismo de la escuela de Chicago, especialmente en las ideas de George Mead y John Dewey.

El interaccionismo simbólico pone así gran énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y estos significados devienen su realidad.

Herbert Blumer (1969) resume el interaccionismo simbólico en tres tesis que él llama premisas simples. La primera es que las personas actúan en relación a las cosas a partir del significado que las cosas tienen para ellos. La segunda dice que el contenido de las cosas se define a partir de la interacción social que el individuo tiene con sus conciudadanos. El tercero implica que el contenido es trabajado y modificado a través de un proceso de traducción y evaluación que el individuo usa cuando trabaja las cosas con las que se encuentra.

A su vez, los principios básicos del interaccionismo son, según Ritzer (1988), los siguientes:

- a) Los seres humanos, a diferencia de los animales inferiores, poseen la capacidad de pensar;
- b) la capacidad de pensar está moldeada por la interacción social;
- c) en la interacción social la gente aprende los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad humana distintiva de pensar;
- d) significados y símbolos le permiten a la gente ejecutar acción humana distintiva e interacción;
- e) la gente es capaz de modificar los significados y símbolos que ellos usan en la interacción sobre la base de la interpretación de la situación;
- f) la gente es capaz de hacer esas modificaciones porque tienen la habilidad de interactuar con ellos mismos, lo que les permite examinar diferentes cursos posibles de acción, determinando las ventajas y desventajas relativas, y escoger uno;

- g) los modelos de acción y de interacción constituyen grupos y sociedades.

En otras palabras, es a través de la acción sobre el entorno que las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada (Vidal & Pol Urrútia, 2005). Sin embargo, los conceptos de apego, espacio simbólico e identidad, esta última entendida, por Castells (1996), como el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, no son tenidos en cuenta al momento de iniciar grandes procesos de inmigración extranjera a un determinado lugar. Esto evita que exista una comprensión de los vínculos que sostiene las personas con su entorno.

En la misma línea, se establece que el desconocimiento del papel que juega la identidad en una comunidad acarrea situaciones conflictivas con sus espacios habitados, en cuanto ésta es fuente de sentido para los propios actores y son construidas por ellos mismos mediante un proceso de individualización; siendo el sentido la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción. Es así cómo la construcción colectiva de las identidades siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder y que, dependiendo de dicha construcción, se pueden clasificar en tres:

- Identidades legitimadoras, las cuales son introducidas por las instituciones dominantes como una extensión de su dominio frente a los actores sociales
- Identidades de resistencia, que son creadas por los actores que se encuentran en posiciones estigmatizadas por las lógicas dominantes, por lo que conforman trincheras de resistencia, basándose en principios opuestos a los de las instituciones de la sociedad
- Identidades de proyecto, que se construyen cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales, dan origen a una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad, y por lo tanto transforma su estructura social (Castells, 1996)

La identidad agudiza el entendimiento de la gentrificación, al ser una construcción colectiva, donde se reconoce a los sujetos como actores sociales mediante el cual los individuos alcanzan un sentido holístico de sus experiencias.

5.4 Comunicación participativa y narrativas

La comunicación es un proceso de aprendizaje compartido, en el cual el papel de los medios es meramente instrumental. Es decir, que la comunicación puede verse y adoptarse como un proceso pedagógico en el cual las interacciones entre los actores sociales y las interrelaciones entre las diversas instancias sociales crean conocimiento propio. En este sentido, la participación comunicativa puede convertirse en una herramienta fundamental para la producción conjunta de conocimiento y la construcción de ciudadanías equitativas y con poder de decisión (Rocha Torres, 2005).

Entendiendo a la comunicación entonces como un proceso de construcción colectivo de significados, se le observa como cercana a los intereses de la sociedad, partiendo desde los intereses propios de los actores para poder llegar a un sentido comunitario. Es una comunicación que se preocupa por lo global y lo personal, lo micro y lo macro; pero lo más importante es la participación y la visibilidad que desde ella se la da a los integrantes de una comunidad, otorgándoles el poder de interactuar con otros, instituciones sociales y grupos de diferentes naturalezas.

Se trata de la constitución de ciudadanías a partir de los diferentes, pero que no se queda ahí. Es una ciudadanía que se centra en la negociación de perspectivas, en el asumir activamente un rol a favor de lo público y en el interaprendizaje permanente, producto de la autorreflexión y la postura crítica de la sociedad. *“La legitimación social de las propuestas de los grupos es el primer paso en la búsqueda de horizontes propios de lo colectivo, contruidos sobre la base de intereses particulares redimensionados en el proceso, en la interacción”* (Rocha Torres, 2005).

La comunicación participativa se sustenta en una discusión estructural: el modelo de democracia existente y, además, en la diversidad de las experiencias. En este sentido, supone una reflexión del concepto de participación en el contexto del desarrollo.

Como modelo, la comunicación participativa supone pasar: a) de la lógica vertical a la horizontal; b) de los productos a los procesos; c) de las propuestas a corto plazo a las propuestas a largo plazo; d) de las dinámicas individuales a las colectivas; e) de las condiciones de las entidades que financian a las necesidades de las comunidades; f) del acceso a la apropiación, y g) de la instrucción disfuncional a la educación comunicacional (Martínez Hermida & Sierra Caballeo, 2012).

Martínez Hermida & Sierra Caballeo, (2012), aclaran que de hecho participación significa una repartición más equitativa tanto del poder político como económico, lo cual, a menudo, lleva a reducir los privilegios de ciertos grupos.

Las formas de participación provienen de las maneras como están organizadas las comunidades. Una organización que tiende a ser piramidal y jerárquica, también tiende a ser autoritaria. En ella, la participación es escasa y restringida, cuando existe. Una organización más horizontal no sólo permite sino que requiere participación de sus miembros para funcionar, pues es la fuerza colectiva la que le pone en marcha. Es precisamente de las formas propias y tradicionales de organización de las comunidades de donde surgen las dinámicas participativas; en la comunicación participativa se valora y se destaca la participación de los actores en el proceso.

Sánchez y Muriel (2007) citados en Garcés Prettel y Negrete Barrera (2011) definen la participación como la acción y efecto de participar, esto es, tomar parte en algo como, por ejemplo, en procesos decisorios y, en principio, en el proceso político. De igual manera, en la Constitución Política de Colombia en los artículos 40, numeral 2, y 103 se encuentra la consagración de la participación ciudadana como derecho y deber constitucional. Ésta incluye la facultad del ciudadano de coadyuvar en el poder y en las denominadas formas de participación democrática, así como su deber de participación en la vida política, civil y comunitaria (Garcés Pretel & Negrete Barrera, 2011).

Cunill (1991) citado también en (Garcés Pretel & Negrete Barrera, 2011), considera que existen distintos tipos de participación que se ejercen en el ámbito de la esfera privada y otros que se desarrollan en lo público. Entre los primeros, ubica a la participación social y a la participación comunitaria, y entre los segundos, a la participación ciudadana y a la participación política. Cada una de ellas es definida por Esperanza Gonzáles (1995) de la siguiente manera:

- La participación social se refiere al proceso de agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil para la defensa y representación de sus respectivos intereses.
- La participación comunitaria alude a las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana, estas acciones están vinculadas directamente al desarrollo comunitario y pueden contar o no con la presencia del Estado.

- La participación ciudadana se define como la interacción de los ciudadanos en la esfera pública en función de intereses sociales de carácter particular.
- La participación política es la intervención de los ciudadanos a través de ciertos instrumentos para lograr la materialización de los intereses de una comunidad política. A diferencia de la participación ciudadana, aquí la acción individual o colectiva se inspira en intereses compartidos y no en intereses particulares.

En este sentido, la comunicación juega un papel crucial en el desarrollo de los procesos que se lleven a cabo en una comunidad que se encuentra ávida de herramientas que le otorguen poder de concertar y tomar decisiones que ayuden a mitigar el impacto de una problemática que los afecte a todos, y gestionar, de esta manera, los recursos y planes que se necesiten para llevar a cabo dicho propósito. La comunicación participativa es, por tanto, un mecanismo que promueve desde la interacción, la interlocución y la interrelación, que los actores sociales se apropien de los medios de comunicación y los recursos para relacionarse y consolidar sus propios procesos. De esta manera, fortalecen el compromiso con el desarrollo comunitario por parte de sus habitantes.

En el caso puntual de la gentrificación, se ha conocido que los medios de comunicación en muchas ocasiones mitifican el fenómeno como un proceso de sofisticación urbana "descubierto", incluso, a veces, "inventado" en Nueva York, Londres y/o París (etcétera), con características visuales aparentemente comunes, a saber: transformaciones físicas a pequeña escala en barrios históricos o patrimoniales; un colorido e imagen urbana "auténticos", que son recuperados por una clase culturalmente refinada; un mercado floreciente de atracción de actividades conspicuas de servicio y consumo cultural, y un nuevo componente social residente, usualmente de alto estatus cultural o económico (López Morales, 2013).

Pero con la gentrificación también se desencadenan impactos urbanísticos como la salida de la población residente de bajos ingresos, el surgimiento de problemáticas de segregación social y un desplazamiento, no sólo material sino simbólico. Y es allí donde, por medio de la comunicación participativa en busca de un cambio social, se puede lograr un resurgir de los actores en conflicto para que sean ellos quienes tomen sus propias iniciativas y desarrollen desde su sentido común, desde sus vivencias, relaciones y narrativas, los instrumentos necesarios para hacerle frente a la situación que los embarga.

Parafraseando a Shiley White, Gumucio-Dagrón señala: *"la palabra 'participación' es caleidoscópica; cambia de color y de forma según la voluntad de las manos que la sostiene"*

(2001, p. 9). Cuando se trata de definir el perfil de la comunicación participativa en procesos participativos para el desarrollo, para este autor existirían dos tipos de problemas por enfrentar:

Un problema de poder: al democratizar la comunicación, las decisiones quedan directamente en manos del pueblo. Por ende, la comunidad es capaz de confrontar sus ideas con planificadores y técnicos.

Un problema de identidad: en comunidades que han sido marginadas o postergadas, la comunicación participativa infunde orgullo por la cultura. Refuerza el tejido social, por medio del fortalecimiento de las organizaciones propias a la comunidad. Protege la tradición de valores culturales, al mismo tiempo que facilita la integración de nuevos elementos.

Finalmente, para Gumucio Dagrón (2001, p. 38) la comunicación participativa *"se relaciona con su capacidad de involucrar a los sujetos humanos del cambio social en proceso de comunicar"*. En palabras de Freire, esta comunicación no implica una simple extensión de contenidos, es decir, reproducir conocimientos a unos sujetos en una relación vertical de una sola vía, sino, por el contrario, exige una estructura dialógica de sujetos activos que intercambian significados en una interrelación.

6. Marco metodológico

6.1 Tipo de investigación y enfoque

Cuando nos aproximamos a un individuo real y a una comunidad que se encuentra dotada de realidades homogéneas —en cuanto cada sujeto se interrelaciona entre sí con otros, por el hecho de convivir en un mismo espacio y llevar arraigada una determinada tradición cargada de valores— se hace necesario el estudio de los fenómenos y cambios que ocurren al interior de dicha comunidad mediante un enfoque que cualifique la realidad y que nos permita proporcionar una información clara, precisa y objetiva sobre nuestras observaciones y experiencias del mundo, así como las de los demás.

Por lo tanto, el presente proyecto se circunscribe en un método de investigación cualitativo con enfoque en la Teoría Fundamentada de la Escuela de Chicago, toda vez que nos interesa entender los significados, los discursos y las prácticas de vida que se han originado a partir de los procesos de gentrificación que ha vivido el barrio Getsemaní en los últimos años.

El método de investigación cualitativa, en palabras de Taylor y Bogdan (1986) citados por Péres Serrano (1994) se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras, habladas o escritas, de las personas y la conducta observable.

Al hablar sobre análisis cualitativo, nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de reinterpretación realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico.

Salgado (2007), por su parte, agrega que la investigación cualitativa puede ser vista como el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas.

La Teoría Fundamentada es una de las tradiciones de investigación cualitativa, definida como aquella que permite formular una teoría que se encuentra subyacente en la información obtenida en el campo empírico. Emplea técnicas de investigación cualitativa como: la observación, las

entrevistas a profundidad y la implementación de memos entre otras. (Hernández, Herrera, Martínez, Páez, & Páez, 2011). Surge de un estudio de investigación sobre el proceso de fallecer en los hospitales; así el método de investigación y el trabajo de investigación están estrechamente relacionados. En la práctica, los investigadores, comúnmente, se refieren a ella como un modo de análisis.

Glaser y Strauss desarrollaron la Teoría Fundamentada en 1967 como un método de investigación proveniente del interaccionismo simbólico y como un método para derivar sistemáticamente teorías sobre el comportamiento humano y el mundo social, con una base empírica. Kendall (1999) citado por De la Cuesta (2006).

Charmaz la define como unas directrices analíticas que permiten a los investigadores focalizar su recolección de datos y construir teorías de rango medio a través de sucesivas recolecciones de datos y desarrollos conceptuales. Los investigadores la utilizan con el objetivo de crear categorías teóricas a partir de los datos y analizar las relaciones relevantes que hay entre ellas. Es decir: a través de los procedimientos analíticos se construye teoría que está fundamentada en los datos, de ahí su nombre. (Charmaz, 2005) citada por De la Cuesta (2006)

6.2 Población y muestra

Como población de la presente investigación se han delimitado a los habitantes del barrio Getsemaní, que según el censo realizado por la Asociación de Vecinos, con el apoyo del Ministerio de Cultura mencionado por Posso (2015, p. 182) está compuesto por 613 predios, donde la población getsemanicense se concentra en 154 inmuebles, y constituye el 28% de la población total (1.220 getsemanicenses frente a 5.306 personas consignados en el censo del DANE 2005). Ferrer, Morillo (2013) citados en Posso (2015) actualizaron los datos a 858 residentes para el 2013, que dentro de la división organizativa del Distrito, se ubica en la localidad número uno, de nombre: Histórica y del Caribe Norte y a la Unidad Comunera del Gobierno número uno.

Para esta investigación se utilizará un muestreo no probabilístico intencional con personas que decidirán voluntariamente participar en el estudio. Se seleccionó este tipo de muestra, porque las investigaciones cualitativas no tienen intención de generalizar, sino de entender lo que ocurre con ese problema en un determinado grupo social. Es intencional en la medida en que en este

tipo de trabajos se requiere trabajar con gente que lo desee, ya que resulta impensable obligarles a que cooperen en la investigación.

Particularmente, para la aplicación de la entrevista se trabajara con una muestra de 24 individuos (hombres y mujeres) nacidos en Cartagena, mayores de 18 años, divididos en los siguientes grupos:

- 6 personas que habiten o hayan habitado en el barrio durante la época de los ochenta (80's)
- 6 personas que habiten o hayan habitado en el barrio durante la época de los noventa (90's)
- 6 personas que habiten o hayan habitado en el barrio durante la época del dos mil, hasta el presente (2000 - 2014)
- 6 personas, sin división temporal en torno a los periodos en los que hayan habitado el barrio, que sean miembros activos y actuales de la junta de acción comunal del barrio y de organizaciones que estén desarrollando proyectos en torno a la gentrificación

Todas las personas de la muestra deben tener un elemento filial ligado a su hábitat en el barrio, es decir, que su núcleo familiar pertenezca o haya pertenecido al barrio.

Una vez recolectada la información mediante los distintos tipos de entrevistas, se hará uso del método constante comparativo que permitirá una codificación axial de la misma, de manera que se descubran, construyan y relacionen las categorías encontradas que constituyen el elemento conceptual de la teoría y muestran las relaciones entre ellas y los datos.

6.2 Técnicas e instrumentos

6.2.1 Diálogo directo individual y entrevista estructurada.

Este tipo de técnicas e instrumentos se le aplicará a cada uno de los getsemanicenses seleccionados.

Para corresponder de manera acertada con los objetivos planteados, se utilizará como técnica de investigación por un lado, el diálogo directo individual, por cuanto los discursos que se manifiestan de manera informal por medio de comentarios, conversaciones, anécdotas, reflejan la

cotidianidad del diario vivir y expresan el sentido de la vida social. Además, este tipo de diálogo permite una comunicación personalizada, inmediata, directa con nuestras fuentes de investigación en un mismo espacio y tiempo.

El diálogo directo es aquel en que se intercambian de manera inmediata las opiniones, pensamientos, reflexiones, sobre el tema de estudio, entre el o los sujetos investigados y el investigador; logrando una retroalimentación eficaz a los cuestionamientos que puedan existir entre ambas partes. Esta técnica de investigación cualitativa permite el confrontamiento cara a cara entre el investigador y el entrevistado, lo que resulta de vital importancia para el primero, porque no sólo le permite conocer las respuestas verbales del sujeto entrevistado, sino, además, analizar sus expresiones corporales, las cuales son muy valiosas para la investigación.

Para el correcto abordaje de los cuestionamientos que surgen desde la propia investigación, teniendo en cuenta que los actores involucrados en ella poseen características disímiles que les harían pertenecer a uno u otro grupo dentro de la metodología de la investigación, utilizaremos la entrevista estructurada.

Gomes (2009) se refiere a la importancia de la entrevista:

La entrevista es la técnica más empleada en las distintas áreas del conocimiento. En un sentido general, se entiende como una interacción entre dos personas, planificada y que obedece a un objetivo, en la que el entrevistado da su opinión sobre un asunto y, el entrevistador, recoge e interpreta esa visión particular.

La entrevista es un método de sensibilidad y posee un poder único para captar las experiencias y los significados vividos del mundo cotidiano de los sujetos. Las entrevistas permiten a los sujetos expresar a otros su situación desde su propia perspectiva y en sus propias palabras (Kvale, 2011).

Ahora bien, el instrumento pertinente para llevar a cabo el diálogo directo individual es la entrevista estructurada, que nos permitirá conocer mediante un diálogo preestablecido, las actitudes y los puntos de vista de los habitantes del barrio Getsemaní sobre el mencionado fenómeno.

La entrevista estructurada también denominada: directiva, formal o estandarizada, es, como su nombre lo indica, una entrevista que se realiza conforme a un esquema fijo y sobre la base de un

formulario de precisión para controlar las respuestas. Todas las preguntas se formulan previamente. Naturalmente, las preguntas se hacen sobre la base de un mismo orden y en los mismos términos para todas las personas entrevistadas (Cerde Gutiérrez, 2011).

Esta técnica se aplica a informantes clave, llamados así porque poseen experiencias y conocimientos relevantes sobre el tema que se estudia, o se encuentran en una posición económica, social o cultural) dentro de su comunidad o grupo social que les permite proporcionar información que otras personas desconocen o darían incompleta (Rojas Soriano, 1995).

Para realizar la entrevista estructurada es necesario contar con una guía de entrevista. El entrevistador realiza su labor con base en una guía de preguntas específicas y se sujeta exclusivamente a ésta (el instrumento prescribe que ítems se preguntarán y en qué orden) (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2006).

6.2.1.1 Guía de entrevista.

- Propósito: Recolectar la información obtenida mediante el diálogo directo con los distintos habitantes del barrio Getsemaní para un posterior análisis de la misma que permita la identificación, a través de sus discursos, de las representaciones sociales y significados que estos manejan sobre los cambios por los que atraviesa el barrio.
- Preguntas a realizar:

A continuación, se le harán un total de 17 preguntas sobre los cambios socio-urbanísticos por los que atraviesa el barrio Getsemaní, relacionado con el fenómeno gentrificador presente en esta comunidad. Este diálogo es de carácter voluntario y la información que de él se obtenga será confidencial. Le pedimos responder de manera puntual a las preguntas que le sean formuladas por las investigadoras para una mejor interpretación de su opinión.

1. Cuando piensas en la palabra “Gentrificación” ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente?
2. ¿Qué cosas especiales (expresiones culturales, eventos, festivales, costumbres) recuerdas del barrio Getsemaní en los 80, los 90 y la actualidad?
3. ¿Cuáles eran los lugares que le daban vida al barrio y cómo la gente los usaba, en los 80, los 90 y la actualidad?

4. ¿Si fueras Alcalde o Alcaldesa cuál de esos recuperarías? Y ¿Por qué?
5. En Getsemaní se han elevado el número de obras urbanísticas construidas como: hoteles, bares, hostales, pensiones, restaurantes, etc. ¿A qué crees que se deba esto? ¿Qué cambios crees ha traído al barrio?
6. ¿Has visto cambios en la cultura del barrio con la llegada de nuevos negocios al mismo?
7. ¿De qué manera consideras que estos cambios han contribuido al desarrollo del barrio y sus habitantes?
8. ¿De qué manera consideras que estos cambios han contribuido al detrimento del barrio y sus habitantes?
9. ¿Qué opiniones escuchas de tus vecinos sobre los cambios que atraviesa el barrio, producto de las nuevas construcciones y negocios que han llegado con los años?
10. Los que han vendido ¿Por qué crees que lo han hecho? Y los que se han quedado ¿Qué crees que los ha motivado?
11. ¿Alguna vez has considerado la posibilidad de vender tu propiedad? ¿Por qué?
12. ¿Qué crees que hace a Getsemaní un barrio atractivo para turistas nacionales y extranjeros?
13. ¿Observas algún cambio en el uso del espacio público del barrio? ¿Qué soluciones propones para hacer frente a esta situación?
14. ¿Conoces de algunas acciones que los diferentes organismos de control de la ciudad y del barrio hayan adelantado en materia de espacio público? ¿Cuáles?
15. ¿Te gusta más el Getsemaní de antes o el de ahora? ¿Por qué?
16. En términos sociales y culturales, y teniendo en cuenta todos los cambios económicos y urbanísticos que ha tenido ¿Cómo ves el futuro de Getsemaní?

7. Resultados

El análisis discursivo de cada una de las entrevistas realizadas a la muestra previamente delimitada permitió la identificación de categorías axiales que nos condujeron a la presentación de los siguientes resultados, donde se pone de manifiesto el sentir getsemanicense en relación al fenómeno gentrificador en su territorio y los aspectos del barrio que han sido permeados por el mismo:

7.1 La gentrificación como oportunidad de progreso y superación del estigma social

“Si, a medida que un barrio va ingresando más modernización puede haber más empleo para los muchachos”. “Anteriormente, en Getsemaní no se podía entrar porque era una zona roja”

Testimonios habitantes de la década del 80.

La década de los ochenta es una época en la que se inician los cambios en la estructura urbanística del barrio Getsemaní. Los habitantes así lo reconocen. Sin embargo, pese a los grandes traumas que producen las nuevas construcciones urbanísticas en cuanto a movilidad y transformación de los espacios públicos, se aprecia en los testimonios cómo los habitantes ven en la gentrificación una oportunidad de progreso para la comunidad.

El progreso que empezó a gestarse con estos cambios abrió paso al desarrollo económico mediante el crecimiento en la inversión y la llegada de obras que, según los pobladores, han contribuido a que el barrio salga adelante. Por supuesto, la gente se ha beneficiado de este modelo, toda vez que han aparecido nuevos negocios en Getsemaní, que a su vez han aumentado las fuentes de empleo.

Pero también el progreso percibido trajo consigo mejores niveles de desarrollo social que contribuyeron, en cierta medida, a la superación del estigma del barrio que existía en la década del ochenta, en la que ser de Getsemaní significaba provenir de un estrato inferior y de un barrio inseguro, catalogado antiguamente como zona roja, y la consolidarse de éste como un barrio apetecido no solo por la clase popular, sino también por la elite citadina.

Lo anterior ha dado lugar a un sinnúmero de nuevas dinámicas económicas, sociales y culturales dentro del barrio, éstas han permitido que la marginalización con la que se le describía sea cuestión pasada, y que, hoy, se le perciba como un lugar prospero para el comercio y,

consecuentemente, para el escalonamiento financiero y social, a tal punto que sus habitantes resaltan el no tener que contrariarse con la búsqueda de ofertas por fuera del barrio, toda vez que Getsemaní las posee y entrega todas.

7.2 Entre plazas y parques: los recuerdos compartidos de Getsemaní

“Uno iba a jugar allá en el Parque Centenario con la peregrina, el velillo, había palomas, hicoteas, muchos animalitos y los niños se distraían con eso”

“Teníamos una serie de pasajes colectivos donde vivía mucha gente de toda clase de situación económica”

Testimonios habitantes de la década del 80.

La década de los ochenta estuvo fuertemente marcada por la presencia de lugares que hoy se reconocen como distintivos de Getsemaní. No sólo por la belleza arquitectónica que los engalanaba, sino por el valor simbólico que les otorgaban los getsemanicenses a cada una de las actividades colectivas realizadas en su interior y que daban lugar a la construcción de historias y recuerdos compartidos que fortalecían el sentido de comunidad en el barrio.

Lugares como el antiguo Mercado público, cuna de tradiciones gastronómicas con una caótica dinámica comercial; el Club Cartagena y sus veladas culturales, y los teatros Rialto, Padilla, Calamari y Colón, con sus ofertas cinematográficas, permanecen en la memoria colectiva de los vecinos. Hoy, todos esos escenarios son inexistentes, pese a que eran motivo de orgullo para los pobladores.

Estos puntos neurálgicos de la ciudad que aglomeraban a un flujo significativo de visitantes, sin distinción social, evidenciaban la importancia de Getsemaní para la industria económica y del entretenimiento de la Cartagena de esa época.

Previo a la llegada de la gentrificación al barrio y la proliferación de hoteles, existían, son recordados por los nativos, un conjunto de pasajes colectivos, como el Leclerc y el pasaje Franco donde convivían numerosas familias compartiendo un mismo espacio y abasteciéndose de una misma fuente de servicios públicos. Estos lugares eran una muestra fehaciente de la fraternidad

propia del nativo getsemanicense que, aún hoy, se autodefine como poseedor de un gran sentido de camaradería, ausente, para ellos, en otros barrios.

Por otro lado, lugares especiales y de los que todavía goza Getsemaní —tales como la Plaza de la Trinidad y el Parque Centenario— permanecen en el recuerdo de quienes en la época ochentera, disfrutaron de actividades que fijaron el uso de estos espacios y contribuyeron al fortalecimiento de la idiosincrasia getsemanicense.

El Parque Centenario, por su parte, era lugar de fácil acceso para el esparcimiento y recreación de la familia, en especial durante los fines de semana. En el día, niños y adultos se integraban al espectáculo natural que ofrecían especies como iguanas, peces, aves y tortugas; asimismo, estaban rodeados de un ambiente deportivo y lúdico debido a la presencia de la pista de patinaje y la cancha múltiple que les permitían disfrutar juegos tradicionales, como el “velillo” “la peregrina” y “el escondido”, y también practicar disciplinas como el patinaje. Llegada la noche en la retreta dominical, el getsemanicense encontraba el escape a su rutina diaria gracias a las bandas militares que hacían presentaciones de forma gratuita para el goce de la comunidad en general. Dichas actividades fueron desapareciendo con el tiempo debido al ingreso de otras dinámicas socio-económicas y al descuido de las autoridades de turno, y, hoy, son añoradas por los habitantes de la época, que señalan con melancolía cómo se ha ido privatizando el ingreso y limitando el número de actividades que se pueden hacer al interior del parque.

Para los habitantes, la Plaza de la Trinidad ha atravesado por el mismo proceso. Si bien no existe una delimitación física que les impida reunirse en ella, el uso actual que tiene dista considerablemente de lo que, en la década de los ochenta, era propio del lugar que, para muchos, “*daba vida del barrio*”. Allí se celebraban torneos de bolita de trapo y bate tapita, y se celebraban muestras folclóricas y cinematográficas, y festividades religiosas que marcaban pautas en la cotidianidad de los nativos. Contrario a esto, los habitantes resienten que actualmente la plaza alberga un sinnúmero de extranjeros y visitantes nacionales que realizan prácticas, disímiles a la cultura del barrio, contra las cuales Getsemaní ha luchado durante décadas, tales como el consumo de sustancias psicoactivas, exceso de alcohol y la adopción de conductas sexuales desinhibidas. Comportamientos todos a los que se ven expuestos los niños

que frecuentan la zona y que, de acuerdo con los que pertenecen a esta década, son inadecuadas de adelantar en lugares públicos.

Además, mencionan que el uso de la plaza para la ejecución de eventos de carácter internacional, como el Festival Internacional de Música de Cartagena y el Festival Internacional de Cine de Cartagena de Indias, aún siendo acontecimientos favorecedores para el barrio, al observársele como epicentro de espectáculos de gran envergadura, en ocasiones irrumpen con la tranquilidad del barrio o, bien, los deseos de sus residentes de hacer uso del lugar.

7.3 La Gentrificación un proceso de cambios, luchas y resistencia

“Los que estamos ahora mismo dentro del barrio estamos haciendo resistencia para tratar de lograr que todavía queden raizales dentro del barrio”,

“Nosotros los que nos quedamos somos fuertes y valientes y estamos aquí para responder”

Testimonios habitantes de la década del 80

El getsemanicense habitante del barrio desde los ochenta y décadas anteriores es quien ha percibido en mayor medida la llegada del fenómeno gentrificador y su impacto. Su forma de resistirse a los cambios por los que atraviesa el barrio, es más fuerte y marcada que las de otros habitantes, como consecuencia de su constante remembranza del Getsemaní idílico del pasado, su modo de vivir, sus espacios y sus usos.

La gente antigua se identifica por mantener un discurso del lugar siempre en pretérito. Incluso elimina las incomodidades asociadas a la vida vecinal pasada, hasta convertirlas en un ideal. De esta manera, el barrio de la infancia y la juventud se añora y mitifica. Adicionalmente, los, siempre contrarios, procesos que componen a la gentrificación: desplazamiento e inmigración de individuos, han generado nuevos problemas y conflictos que refuerzan el recuerdo triste del abandono del barrio y el sentimiento de fragmentación de la convivencia comunitaria, propia de Getsemaní.

El deseo de recuperar los espacios y las tradiciones consideradas en vía de desaparición ha sido motor de impulso para la creación de movimientos de resistencia, gestados dentro del barrio,

que luchan, entre otras cosas, por: permitir el retorno de los habitantes, quienes fuesen sus vecinos, a sus antiguas propiedades; garantizar la estadía de los nativos que siguen en pie de lucha; la permanencia del estilo arquitectónico colonial, característico de Getsemaní; la recuperación de puntos del barrio que se han removido o privatizado: el Parque Centenario, la zona aledaña al Centro de Convenciones y la Plaza de la Trinidad, y la creación y aprobación de leyes, mediante el diálogo con las autoridades distritales, que protejan al barrio y a sus nativos de las consecuencias del fenómeno gentrificador, entre otras iniciativas que propenden por el regreso del barrio a sus raíces.

La fundación Gimání Cultural, por ejemplo, nace precisamente con el objetivo de rescatar la memoria perdida del barrio y desarrollar proyectos destinados a la recuperación de sus espacios. Además, se propone permitir un redescubrimiento de sus dinámicas tradicionales, intención de la cual emerge “El cabildo de Getsemaní”, *“como un trabajo de recuperación festiva, con un proyecto de investigación que surge de un análisis que se hizo del proceso de desintegración de las tradiciones populares que culminaban el once de noviembre”* (Lemaitre & Palmeth, 2001)

Por otro lado, el colectivo Pedro Romero vive aquí, surge *“de la necesidad de convocar a artistas para visibilizar al héroe como símbolo de la historia local no reconocida”* (Posso, 2015) evitando así que su desconocimiento produzca la discriminación de la tradición getsemanicense, adelantando trabajos en el barrio como la proyección de series documentales, la convocatoria de premios Arte en la Calle, y su participación en iniciativas de formación artística, cultural y ciudadana para el posicionamiento de las Fiestas de Independencia de Cartagena, como la "Fiesta eres tú".

La Junta de Acción Comunal del barrio, por su parte, ha promovido la realización de eventos festivos e integradores en el barrio como el Festival Gastronómico. Otras acciones en compañía de la administración Distrital —como la iniciativa institucionalizada en Acuerdo del Concejo Distrital de Cartagena: “El Pedregazo” de cuya organización se encarga la consolidada fundación Tu cultura con el apoyo de la Escuela Taller— buscan hacer frente al fenómeno de la gentrificación mediante el desarrollo de acciones que propendan a disminuir su impacto con actividades dentro del marco de Turismo Cultural sostenible.

“Con el fin de posicionar a Getsemaní como un sitio donde se desarrolle Turismo Cultural sostenible y comunitario institucionalícese el “EL PEDREGAZO”, como un espacio de encuentro, en donde se muestre la riqueza cultural e histórica del barrio.

EL PEDREGAZO se llevara a cabo el último sábado del mes en la “Calle de las tradiciones” en el Pedregal para recuperar este espacio deteriorado y estigmatizado, convirtiéndolo mensualmente en un espacio de integración cultural de los vecinos del centro histórico de Cartagena y Getsemaní, un lugar que sirve como un mercado cultural, un encuentro artístico, una celebración gastronómica, al aire libre, para disfrutar las expresiones y sabores culturales del patrimonio.

El PEDREGAZO será una oferta de esparcimiento tanto para la población de Cartagena, como turistas nacionales y extranjeros que nos visiten, generando la oportunidad de la muestra empresarial de las culturales comunitarias” (Acuerdo 12. Concejo Distrital de Cartagena)

Por último, organizaciones insertas en el tejido social del barrio como: la Escuela Taller de Cartagena y el Observatorio del Caribe Colombiano, desde la capacitación y la investigación respectivamente, propenden por la preservación del patrimonio histórico y cultural del barrio y la ciudad.

7.4 La comunidad como sentido de vivencia y prevalencia frente a los cambios

“Porque lo esencial de un barrio es su gente, es su memoria, es su cultura, es toda una idiosincrasia que pasa alrededor del entorno”

“Ya nosotros tenemos nuestra cultura, que es una cultura autóctona, nuestra cultura no la cambia nadie, nuestra cultura nace con nosotros”

Testimonios habitantes de la década del 80

El sentido de pertenencia de una comunidad que ha sido golpeada por los cambios, como es el caso de los nativos que habitan en el barrio Getsemaní desde la década de los ochenta, se

arraiga aún más en medio de las inminentes transformaciones como muestra del valor que le otorgan sus habitantes a cada uno de los componentes tangibles e intangibles que lo conforman y lo hacen como es.

Para quienes estaban antes de la llegada del fenómeno gentrificador en Getsemaní, el reconocimiento de ellos como individuos pertenecientes a una comunidad originaria y autóctona, que sobrevive rodeada de culturas ajenas a la suya, les permite identificarse como miembros de la cultura getsemanicense. Por esta razón, es común escucharles expresiones que dan cuenta de cuan propio sienten el barrio y su negativa a salir de él por encima de cualquier vicisitud.

Es así cómo la comunidad es para muchos habitantes lo que los sostiene en el intento de permanecer en el barrio. El sentimiento de pertenencia a una estructura social propia y conocida, frente a la incertidumbre que representa el exterior, acrecienta el deseo de continuar poblando el barrio junto a sus vecinos y desata un fenómeno contrario al esperado por la gentrificación. Se fortalecen, en vez de debilitarse, las identidades de quienes permanecen, al identificarse hoy más que nunca como orgullosos getsemanicenses.

Lo anterior no representa en ningún sentido un rechazo absoluto de los nativos hacia los visitantes, pero sí la exigencia del respeto por su identidad, de manera que el actuar del extranjero, al interior de Getsemaní, sea concordante con los principios que ellos esperan que se conserven en el barrio.

Por otro lado, el apego que manifiestan hacia sus propiedades es producto de la importancia que la tradición y la herencia tienen para ellos. Así, los planes de ponerlas en venta no son contemplados en tanto que representarían el abandono y desprendimiento de su tradición familiar, barrial e individual.

7.5 La conquista del espacio público: un escenario de divergencia, conflictos de intereses y exclusión

“Aquí los niños no tienen donde jugar, los niños aquí para jugar tienen que exponerse en la avenida”

“Nos están encerrando que ya tú no puedes sentarte en la puerta”

La problemática de la ocupación de los espacios considerados públicos dentro del barrio es una de las que mayor malestar genera en los habitantes de la época de los ochenta. Estos consideran que existe un desconocimiento y en muchas ocasiones irrespeto de la ley que regula estos lugares y su funcionamiento. Esta situación los afecta directamente y pareciera beneficiar, de manera exclusiva, a los dueños de los nuevos negocios en el barrio. De esta manera, para los moradores, la dinámica del desplazamiento en Getsemaní no sólo funciona en el sentido tradicional de expulsión de sus habitantes hacia otros puntos de la ciudad, sino que, de manera alterna, también les impide disfrutar de los lugares comunes y los fuerza a movilizarse hacia otros dentro del barrio o a refugiarse en sus casas.

El incremento del negocio de parqueo automotor en las estrechas calles de Getsemaní; la ocupación de andenes y pretilos por parte de los cafés, restaurantes y hoteles; la contaminación auditiva producto del constante tráfico al interior del barrio, y los accidentes en los que se han visto comprometidos lugareños son sólo algunas de las manifestaciones identificadas como parte del problema del espacio público.

Los niños son identificados como los principales afectados en este conflicto de “adultos”, al negárseles los lugares necesarios para el esparcimiento y el adelanto de actividades lúdicas que contribuyan a su correcto crecimiento y desarrollo.

Otro detonante de la situación es la ausencia de los organismos reguladores del espacio público en la ciudad, cuyas apariciones, de acuerdo con los habitantes, parecieran responder al llamado de unos pocos y no a las necesidades de toda la comunidad. Esto hace de Getsemaní un barrio susceptible a la intolerancia y el abuso de quienes sí obtienen beneficios económicos en medio del alto grado de permisividad por parte de las autoridades.

7.6 La indiferencia de las autoridades como agravante del fenómeno gentrificador

“Con respecto a las nuevas obras urbanísticas, eso ha sido la desidia del estado, eso ha sido por parte del Ministerio de Cultura, por parte del distrito todo un espaldarazo que nos han dado”

Para los nativos de Getsemaní, uno de los principales determinantes de la expansión incontrolada de la gentrificación ha sido el escaso seguimiento y la poca regulación, por parte de las autoridades distritales, de prácticas que sólo resultan beneficiosas para el sector de la población que ingresa al barrio, particularmente al interesado en pertenecer a la nueva industria turística y hotelera que ha tomado lugar en sus calles. Es así cómo los getsemanicenses no reconocen la intervención de estos organismos en la búsqueda de soluciones efectivas que hagan frente a la problemática desde las miradas de los distintos actores.

De esta manera, en el discurso de los lugareños se identifica al gobierno local como principal responsable de los efectos adversos de la gentrificación. La percepción de abuso y abandono por parte del mismo es generalizada en quienes conforman la década de los ochenta. Una de las polémicas más preponderantes que se desata en medio de este conflicto de intereses es el temor de los habitantes a una posible remoción del título otorgado por la UNESCO, en el que se reconoce a la ciudad de Cartagena como Patrimonio Histórico de la Humanidad (1984), debido a la pérdida de los requisitos arquitectónicos y culturales solicitados por este organismo internacional. Una pérdida que se hace cada vez más evidente con el paso de los años y con la inmersión de la gentrificación, la modificación de las fachadas coloniales propias del barrio y el debilitamiento de los rasgos identitarios del mismo a causa de la expulsión de sus raizales. Por lo anterior, para los ochenteros, la desidia del estado refuerza la idea de migración de muchos a otros sectores de la ciudad.

7.7 La gentrificación de la memoria y la cultura: los nuevos desplazamientos urbanos

“En el Getsemaní de antes había más comunicación entre los vecinos, uno andaba como bien en el barrio, andaba tranquilo”, “Ya no es la cultura nuestra de barriada, ya hoy en día es la cultura europea, la cultura de Suramérica, la cultura de otras partes”

“Quién se mueve de Getsemaní va a perder muchas cosas, seguridad, barriada, va a perder la idiosincrasia con la que nació”

Testimonios habitantes de la década del 80

La huella de la gentrificación se ha visto marcada tanto en aspectos tangibles como intangibles que componen la estructura y la organización de Getsemaní, es por esto que quienes pertenecen a la década de los ochenta reconocen de igual manera la afectación de la memoria histórica y cultural del barrio como consecuencia de la llegada de nuevas y diversas identidades que poco a poco se han abierto campo en la demarcada personalidad del getsemanicense.

Con la llegada de visitantes extranjeros y nacionales, en su mayoría provenientes de países europeos y suramericanos, los habitantes del barrio perciben un contraste, entre las conductas habituales de aquellos y las propias, que en determinados casos pone en riesgo la conservación de las costumbres y tradiciones de antaño que para los locales son pilares en la formación de las futuras generaciones.

De igual forma, la proliferación de los hoteles que albergan a estos visitantes ha roto con la dinámica residencial predominante en Getsemaní. Esto que a su vez conlleva a la desaparición de las relaciones de vecindad y fraternidad que se sostenían al interior de sus hogares. Por ejemplo: unos años atrás, la llegada de la semana santa, traía consigo la tradición de preparar dulces de frutas naturales típicos de la región que se intercambiaban entre vecinos. Éste panorama, de acuerdo con los ochenteros, ha disminuido considerablemente debido a la expulsión de quienes perpetuaban y daban vida a estas prácticas, y al ingreso de nuevos actores que desconocen la historia y el sentido de la misma.

También manifiestan los pobladores cómo actividades comunes del barrio durante los fines de semana —la reproducción de música salsa en altoparlantes, la reunión de moradores para practicar juegos de azar, cartas, dominó, ludo y la visita entre vecinos— no sólo han sido mermadas en el barrio por la salida de sus principales precursores, sino que también son resentidas por los nuevos habitantes quienes no las comparten y reniegan de ellas.

Lo anterior, justifica el supuesto de la gentrificación no sólo como un problema arquitectónico, sino también como una enfermedad de la memoria histórica y colectiva de un barrio que se ve quebrantado con la decisión de iniciar una nueva vida fuera por fuera de él.

Quienes han resistido a los cambios que ha traído consigo la gentrificación señalan que la mayoría de los que una vez fueron sus vecinos de infancia claudicaron en la lucha por preservar sus propiedades. Y que, con ellas, abandonaron toda una historia en el barrio. Para los primeros, los que emigran de Getsemaní se adscriben a una larga lista de viajeros sin retorno que renuncian

a los privilegios que, aún en medio de los cambios, sigue ofreciendo el barrio: el calor de sus habitantes, la historia que guardan sus calles y sus plazas, la tradición cultural y la seguridad entre otros.

Consecuencia de la decisión de abandonar el barrio, que para la mayoría no ha sido tomada de forma voluntaria, el traslado a otros puntos de la ciudad y su proceso de adaptación no han resultado fáciles, especialmente para los adultos mayores propietarios de viviendas que se habían conservado para sus familias de generación en generación, debido en parte a la confrontación con las nuevas culturas y formas organizativas que han encontrado en los lugares de arribo.

Quienes conforman la década de los ochenta, aunque estas personas ven al barrio con nostalgia en cada una de sus visitas, sostienen su negativa a regresar a éste bajo las condiciones que motivaron en primera instancia su salida: el excesivo cobro de servicios públicos y aranceles; la sobrepoblación de hoteles y nuevos negocios; el sometimiento de los nativos frente a las nuevas dinámicas, impuestas por los extranjeros; el inadecuado uso y abuso del espacio público por parte de quienes dirigen la emergente industria turística, y la indiferencia de quienes, aún estando habilitados para regular la situación, no lo hacen. Sin embargo, su salida no representa para ellos, en ninguna medida, la no pertenencia a la memoria colectiva del barrio o la renuncia al orgullo de ser llamados getsemanicenses.

7.8 Expulsión de los nativos como fin último de la gentrificación

“Getsemaní puede seguir progresando pero que no nos ataquen a los nativos”

Testimonio habitante de la década de los 80

El principal causante del éxodo que se evidencia en las calles de Getsemaní es, para muchos, la presión ejercida desde los grupos interesados en lucrarse del barrio. Las ofertas ofrecidas por sus viviendas, frente al creciente endeudamiento que dejan los altos costos de ser propietario en Getsemaní, se convierten en constantes reforzadores de la idea de desertar.

Es por esto que plantean como propósito de la gentrificación, más que renovaciones sobre las estructuras físicas del barrio, la búsqueda de un cambio social, identitario y simbólico. Esto se debe a que las intervenciones agravan la segregación residencial y aumentan la presencia de estratos superiores en la ciudad, mientras las clases populares son expulsadas.

Sumado a lo anterior, muchos otros factores han despertado en los nativos la percepción de que existe un ensañamiento de diversos actores por lograr, progresivamente, la evacuación de los raizales en miras a un Getsemaní netamente comercial en lugar de residencial. Aun cuando los que se mantienen en el barrio deciden adherirse a las nuevas dinámicas, impuestas por los foráneos como mecanismo garante de su permanencia, como es el caso de los propietarios dueños de pequeños negocios, señalan que parecen en vano sus acciones por cuanto han sido víctimas de ataques discriminatorios como el desmonte de sus establecimientos informales pensados como medios de subsistencia y la no otorgación de extensiones en sus pagos.

Para los residentes, el desarrollo esperado para el barrio no debería ir en contravía de su conservación en el mismo, toda vez que consideran que aquellos que lo habitaron en tiempos de estigmatización social e invisibilización deberían, de igual forma, presenciar la época económicamente fructífera por la que atraviesa en la actualidad.

7.9 El encarecimiento de la vida en Getsemaní un catalizador del desplazamiento de nativos

“Los impuestos catastrales han incidido en que la gente tenga que vender sus propiedades”

“El barrio Getsemaní no era de gente adinerada, era un barrio popular”

Testimonios habitantes década de los noventa

La inversión extranjera en el barrio ha permitido que el auge socioeconómico por el que atraviesa Getsemaní, lo ubique como uno de los sectores de la ciudad más atractivos y acaudalados. El ingreso, cada vez más evidente, de foráneos que devengan grandes recursos económicos ha generado una transformación progresiva de Getsemaní, de barrio popular a sitio élite.

Este proceso ha sido percibido por los habitantes de la década de los noventa, quienes atribuyen a la llegada de esta nueva clase, con capacidades de solvencia superiores a las suyas, el encarecimiento del estilo de vida en Getsemaní. Este encarecimiento se ve reflejado, por ejemplo, en el aumento significativo del valor de propiedad de sus viviendas, el excesivo costo de servicios públicos por la inmersión de hoteles lujosos, bares y restaurantes que disparan la clasificación real del estrato del barrio y agrandan deudas que fácilmente pueden ser cubiertas

por cadenas hoteleras y de servicios turísticos, pero que resultan difíciles de cancelar a manos de un morador regular.

En efecto, no sólo el carácter atractivo y elitista de Getsemaní ha provocado un caótico aglutinamiento de foráneos y nativos en los estrechos puntos de encuentro del barrio —que ha incitado a los locales a terminar modificando sus hábitos de esparcimiento, facilitando de esta manera el desplazamiento progresivo de éstos hacia otros puntos de la ciudad—, sino también la transformación de propiedades de uso residencial a comercial que visualizan a Getsemaní como un epicentro netamente turístico y comercial sin alma.

7.10 La desaparición del tejido humano, el gran temor futurista.

“Quedaría solamente el nombre, pero no el sustrato cultural de la idiosincrasia de quienes nacieron, crecieron y vivieron todo el tiempo en el barrio”

Testimonio habitante de la década de los noventa

Quienes habitan Getsemaní desde la década de los noventa manejan, con seguridad en sus discursos, frases que dan cuenta de lo esperado para el barrio de no frenarse el impacto del fenómeno gentrificador. Por un lado, consideran que si no se aplica prontamente ninguna regulación sobre la compra y venta de las casas antiguas del barrio y, sobre todo, sobre su transformación en lugares prestadores de servicios comerciales— sin consideración alguna de la normativa que reglamenta la conservación de la apariencia de las viviendas ubicadas en el centro histórico—, la vida de barrio desaparecerá casi en su totalidad, para dar lugar a dinámicas mucho más parecidas a las del vecino barrio San Diego y, casi, garantizando la remoción del título, otorgado a la ciudad, de Patrimonio Histórico de la Humanidad.

Además, los habitantes no sólo prevén este cambio compositivo a nivel arquitectónico, sino también la pérdida de la cultura y tradición, a la que afirman, sólo pueden dar sostenimiento ellos, como descendientes de lo que fuera la casta revolucionaria de la ciudad en tiempos coloniales. Sumándose a este desalentador panorama, las visitas esporádicas al barrio por parte del grupo saliente tampoco se contemplan en la visión a futuro de los getsemanicenses, toda vez que consideran que su desalojo hace parte de un proceso privatizador de puntos de encuentro a los que no sólo los habitantes de su barrio, sino de Cartagena completa, deberían tener acceso: un

proyecto ejecutado desde las cúpulas de quienes ostentan el poder para negar el ingreso del cartagenero a donde pueda encontrarse con su historia.

Es así cómo para los moradores resultan evidentes las transformaciones que tendrán ciertos puntos del barrio, como las calle de la Media luna y del Arsenal —irreversible zona rosa del municipio—, calle Tripita y Media, del Guerrero, Larga y otras, como lugares de convergencia de hoteles y restaurantes, y proyectos desconocidos aun para el resto de los rincones de Getsemaní.

7.11 Getsemaní, un centro de disputa entre la mirada comercial y el desarrollo social.

“Los grandes comerciantes ven que estos territorios se valorizan para sus negocios de propiedad raíz”

“Getsemaní es atractivo para los extranjeros y turistas fundamentalmente por la ubicación”

Testimonio habitante de la década de los noventa

Getsemaní resulta altamente atractivo como foco de inversión de nuevos comercios no sólo por ser un gran enclave histórico y cultural, sino por su excelente localización que lo sitúa cerca de puntos de estratégicos para la ciudad, tales como: la zona portuaria del barrio Manga; la hotelera y comercial, del barrio Bocagrande, y la turística, del Centro histórico.

Sumado a esto, la seguridad y el ambiente de tranquilidad que se respiran en las calles del barrio son garantes de la oferta inversionista, ya que se ven confiados a dar luz verde a la creación de sus nuevos negocios en las calles de Getsemaní, descartando casi que por completo la incertidumbre de posibles pérdidas que enfrentarían en otros barrios a manos, por ejemplo, de la delincuencia juvenil, la extorsión de organizaciones delictivas y el robo y hurto callejero, entre otros males que padece la ciudad.

A pesar de la conciencia que tienen los habitante de la época de los noventa con respecto a las problemáticas sociales que han tomado fuerza en Getsemaní, como consecuencia de la nueva industria turística y hotelera —tales como el expendio y consumo de bebidas embriagantes y el turismo sexual—, consideran que la autenticidad que muestran el barrio y sus habitantes resulta un factor más determinante en la escogencia de su territorio como lugar propicio para el mercado. De igual forma, los habitantes de esta década manifiestan que dadas las características

de la demanda en Getsemaní, en su mayoría jóvenes turistas de bajo presupuesto, la instalación de hostales, pensiones, licorerías, bares y discotecas son imperantes, pues se ajustan a las condiciones que buscan como clientela.

Sin embargo, reconocen que, además de los quebrantos sociales que las nuevas obras urbanísticas traídas con la gentrificación han ocasionado en el barrio, hay aspectos positivos a resaltar como la seguridad percibida y la disminución del negocio del microtráfico de sustancias psicoactivas.

7.12 De la invisibilización al protagonismo

“Vivir aquí sería como estar en el lugar principal de Cartagena”

”Getsemaní antes no era conocido sino del centro amurallado hacia allá”

Testimonios habitantes de la década de los dos mil

Ya entrada la década del dos mil al barrio, muchas de las transformaciones presenciadas por quienes lo habitaban en la década de los ochenta, noventa y anteriores, no fueron percibidas como tales, es decir como cambios, por quienes empezaron a habitar su territorio durante esta época; siendo que para estos, la estructura actual del barrio es la única realidad existente que han podido vivenciar. Es así como los residentes de ésta década perciben como favorecedores, muchos de los aspectos evaluados negativamente por sus antecesores.

En lo respectivo a la calidad de vida, los habitantes consideran que la seguridad del barrio es óptima y les ofrece las condiciones necesarias para su apropiado desarrollo, en un ambiente exento de la violencia y los constantes actos delictivos tan comunes en otros barrios de la ciudad. Sin embargo, consecuencia de las narrativas que manejan los pobladores más antiguos y a los que ellos se ven expuestos, logran identificar cómo esta tranquilidad es resultado de un proceso de renovación social producto, en parte, de la llegada del proceso gentrificador.

La modernidad, desde la perspectiva de los recientes moradores —relacionada según sus discursos con las modificaciones arquitectónicas producto de las restauraciones realizadas a las casas antiguas del barrio por parte de sus nuevos compradores—, es sinónimo de crecimiento social y desarrollo económico, permitiendo de esta manera que el turismo general de la ciudad se

traslade hacia el barrio, atraído por la originalidad y el colorido de sus fachadas contrastadas con la magia que transmiten sus tradicionales calles.

Gracias al auge del barrio en la industria turística local, nacional e internacional, los lugareños de ésta década lo posicionan como uno de los sitios principales de Cartagena; tanto así, que manifiestan cómo la experiencia turística de la ciudad resultaría incompleta de no visitarse Getsemaní. Lo anterior es motivo de orgullo para los getsemanicenses y ha fortalecido en ellos el sentido de pertenencia en cuanto desean mostrar a los visitantes la mejor cara del barrio y compartir con ellos las experiencias culturales y de entretenimiento que ofrece el lugar.

Consecuentemente en la ciudad, el reconocimiento de Getsemaní como principal ac

7.13 Getsemaní y los nuevos sueños emergentes

“Yo pienso que Getsemaní va para arriba y si sigue así, con todos estos cambios que se están haciendo, puede llegar a ser el mejor barrio de Cartagena”

Testimonio habitante de la década del dos mil

Dentro de las expectativas a futuro que guardan para Getsemaní los que conforman la década del dos mil, existe una idea generalizada de mejoría para el barrio en todos sus aspectos. De manera que esta década vincula los nuevos cambios derivados del fenómeno gentrificador con nociones de progreso económico, desarrollo social y modernización.

El pesimismo con el que muchos nativos se expresan sobre el futuro del lugar contrasta significativamente con las opiniones que manejan los nuevos moradores. Toda vez que estos consideran que el barrio sigue un buen rumbo; sin que esto signifique de su parte el desconocimiento y desaprobación de la migración masiva de getsemanicenses, que es otro efecto, en este caso adverso, de la gentrificación. Sin embargo, para el caso particular de los habitantes del dos mil, hechos como el aumento exorbitante en el monto de venta de los predios, con relación a sólo unos cinco años atrás, dan cuenta, en su opinión, del buen estado actual del barrio. Es así cómo el desplazamiento de los nativos resulta, casi, un “mal necesario”.

Por otra parte, la presencia de extranjeros locales, nacionales e internacionales, y el aumento de hoteles, hostales, bares y demás negocios de la industria turística, resulta de agrado para quienes conforman esta década, pues consideran que le aportan alegría y vistosidad al barrio, así

como enriquecen su noción de mundo al conocer de primera mano culturas de otras regiones del globo. Particularmente, resaltan la fácil adhesión que estos han tenido en Getsemaní gracias a la capacidad de los moradores de hacerlos sentir en casa.

7.14 El espacio público una oportunidad de empleo

“Es mejor ver a la gente trabajando y utilizando el espacio público que robando y matando por necesidad”

“El vendedor trata es de que lo reubiquen, pero si es para el cliente, le gusta mucho sentarse aquí en esta plaza”

Testimonio habitante de la década del dos mil

Desde la perspectiva de los habitantes de la década del dos mil, el problema del espacio público resulta justificado en cuanto los nuevos negocios, principales causantes de éste, son fuentes de ingreso para las familias y proporcionan un trabajo que, aunque informal, es legítimo. Por lo tanto el correcto proceder frente a la ocupación de los espacios debería ser, de acuerdo con ellos, el consenso general de la población para otorgar dentro del barrio un espacio permitido para la reubicación de estos.

Otro de los factores que señalan, los pertenecientes a esta década, es la responsabilidad que en ocasiones tienen, más que los vendedores, los clientes del uso de los espacios comunes del barrio debido a las negativas que éstos presentan de ingresar a las instalaciones de los negocios para, en lugar de ello, hacer uso y disfrute de la vida de barrio que se observa en las calles de Getsemaní, mientras consumen los servicios que ofrecen los negocios a los que frecuentan. De esta manera, la ocupación de los espacios es asumida por estos como una mirada más esperanzadora que fatalista.

A pesar de lo anterior, en sus testimonios se reconoce, al igual que en los discursos de las otras épocas, que la situación que enfrenta el barrio se debe al no cumplimiento de la norma y, por ende, al incurrimento en prácticas que van en contra del derecho que tienen los demás habitantes de gozar de espacios que les permitan darse al encuentro. Asimismo, reconocen que son pocos los getsemanicenses propietarios de negocios comerciales informales, toda vez que en su mayoría son extranjeros o colombianos del interior del país quienes figuran como dueños.

8. Conclusiones y recomendaciones

De forma inherente al proceso de crecimiento urbanístico por el que atraviesa Cartagena se ha develado la actual gentrificación de Getsemaní, uno de los principales barrios que conforman el centro histórico de la ciudad; un sector reconocido por su importante papel cohesionador en la historia al ser núcleo fundacional de la independencia local, por mantener en muchas de sus calles la infraestructura física, con un alto valor simbólico y patrimonial, que caracterizó a las épocas colonial y republicana, y por su constante convocatoria al resto de la ciudadanía para hacer parte de las actividades académicas, culturales y deportivas que nacen en el seno de sus callejuelas y plazas.

Como resultado, el proceso continuo de modificación que atraviesan sus espacios y la reorganización territorial ha dotado al fenómeno gentrificador de un carácter dialectico donde las ganancias y pérdidas generadas son percibidas por igual. Así pues, el impacto de la gentrificación como un proceso que ha traído nuevas oportunidades al barrio no es desconocido por sus habitantes quienes le atribuyen en materia seguridad y mejoramiento físico, el escalonamiento social alcanzado hoy. La sensación de tranquilidad que se respira en sus calles, en comparación con décadas atrás, es el principal aporte que los getsemanicenses reconocen como consecuencia favorecedora de la gentrificación.

Además, el reconocimiento local, nacional e internacional obtenido, toda vez que el barrio está situado como atractivo principal en el, hoy muy bien posicionado, turismo cultural, que cita no solo a viajeros sino también a organizadores de eventos de alto corte llamados por el legado cultural que ofrece el barrio.

El sentido comunitario como construcción social prevalente a los cambios en Getsemaní es otro de los aspectos a resaltar, considerando que muy a pesar de la notable disminución en el número de nativos que tiene actualmente el barrio, se ha fortalecido el sentimiento de pertenencia a una comunidad privilegiada, que demostró valentía y lucha por la justicia en tiempos pasados y que es motivo de orgullo para todos por igual, quienes permanecen y quienes han salido, reconocidos como getsemanicenses.

Por otro lado, el nacimiento de nuevas problemáticas consecuencias de la gentrificación en el barrio también están presentes en los discursos individuales y las representaciones sociales que como colectividad tienen los moradores. El asentamiento de actividades comerciales de todo tipo en la zona, en especial restaurantes y hoteles, es el principal detonador de las inconformidades que hoy tiene los getsemanicenses puesto que ha dado lugar a la incorrecta utilización y abuso del espacio público del barrio; plazas, calles, parques, y terrazas son descritas por los residentes como tomadas o invadidas, rompiendo con la dinámica tradicional del barrio que se daba al encuentro en estos lugares y que hoy observa como la infiltración en su mayoría de turistas extranjeros, pero también nacionales, ha turgurizado sitios que ya no sienten como propios aunque estén al interior de Getsemaní.

De modo similar señalan como la presión inmobiliaria ejercida por los inversionistas, para la compra de sus propiedades, el encarecimiento del suelo y el excesivo cobro de servicios públicos y aranceles han agravado la situación de exilio a la que se sienten sometidos; pues más que por voluntad propia, salir del barrio, es la única alternativa viable para la continuación de sus vidas en las condiciones deseadas, teniendo en cuenta que el getsemanicense regular pertenece a la clase media y está inhabilitado económicamente para asumir los altos gastos concernientes a la tenencia de una casa antigua en el centro histórico de la ciudad.

Preocupa también como esta desaparición del tejido humano del barrio da lugar a la pérdida en el tiempo de la continuación de su tradiciones y sobre todo de la permanencia de su identidad, al asentarse culturas ajenas a la propia, que en ocasiones desconocen la importancia que para los nativos tienen por ejemplo: los fuertes lazos vecinales, o la expresión de su alegría a través de la música y los bailes; generándose conflictos por el desacuerdo existente en torno a estos aspectos. Vale la pena añadir, como los getsemanicenses sienten el abandono del gobierno local ante estas situaciones y su desinterés por proponer soluciones efectivas que hagan frente al fenómeno gentrificador.

El poco respaldo en la lucha por su permanencia en Getsemaní, que consideran pareciera ser solo de ellos, ha generado un visión fatalista a futuro para el barrio, donde la mayoría solo espera su inminente desaparición a mano de la nueva industria hotelera y turística, que concebirá nuevos lugares dentro de los cuales ellos no se figuran.

9. Discusión

La mirada que se tiene de la gentrificación en Getsemaní como un proyecto generador de desplazamiento urbano y de inyección de capital, causante de una redistribución del suelo y cambios en el uso del mismo por la repoblación de nuevos visitantes de estrato socioeconómico superior a quienes actualmente lo habitan, se encuentra en concordancia con los postulados de Clark (2005) y su mirada de la gentrificación como una reestructuración netamente espacial de áreas urbanas, orientada al reemplazo de los antiguos usuarios. Es decir, se confirma que el fenómeno da lugar a una disputa por el poder y la reconquista del suelo entre los agentes gentrificadores, elites dominantes en términos de su solvencia económica; y los gentrificados, nativos tradicionales incapaces de mantenerse a la par de los primeros, gracias a la plusvalía del suelo. Así lo menciona Castells (1995), quien indica como la reclasificación de las residencias como viviendas de alto nivel, induce al abandono involuntario del barrio por parte de habitantes con ingresos limitados que no pueden pagar los crecientes impuestos sobre la propiedad, fruto de la política gubernamental local.

Asimismo el fenómeno gentrificador puede pensarse como causante de la “dualización social” planteada por Zygmunt Bauman, debido a que genera espacios de exclusión social para los nativos, pero también de inclusión para los visitantes. El getsemanicense por su parte percibe su territorio como uno sin soberanía, por la invasión de clases altas y extranjeras que imponen no solo nuevos negocios, sino además nuevos estilos de vida, nuevas tradiciones y costumbres. Bauman explica como la desaparición de los espacios públicos tradicionales, concebidos como espacios de discusión, generadores de sentido y significados, pueden llegar a ser sustituidos por espacios de creación privada destinados únicamente a ser objeto de consumo; como pareciera ocurrir en el barrio en cuestión, teniendo en cuenta que sus principales puntos de encuentro han sido tomados por una red comercial de alta calidad demandada principalmente por los turistas, dando lugar a la creación de dos micromundos al interior de sus calles, que parecieran no alcanzar puntos de consenso en cuanto al uso del suelo: los antiguos y los nuevos, los locales y los globales, las grandes cadenas de hoteles y los vecinos de toda la vida.

Así pues, como menciona Borja (2003), el problema del espacio público, que debería ser instrumento de redistribución social y cohesión comunitaria, afecta la autoestima colectiva de Getsemaní, y le niega lugares de representación de su sociedad, de su expresión popular.

Con lo anterior se pone en relieve como el principal conflicto del fenómeno gentrificador en Getsemaní es la disputa por el espacio concebido de sus gobernantes, el espacio percibido de sus turistas, y el espacio vivido de sus moradores. Esta caracterización de los lugares delimitada por Henri Lefebvre (1965), ayuda a comprender como la mirada planificadora de los urbanistas a cargo de los gobiernos locales, se opone a ese sentido de barriada que tiene el residente, que gira alrededor de los significados y las prácticas desarrolladas en sus lugares constituidos; y este último a su vez choca con los usos que le dan las nuevas personas.

De igual forma el caso getsemanicense parece no excluir ninguno de los factores característicos de los procesos gentrificadores, propuestos por Casgrain & Janoshka (2012), al haberse presentado una considerable reinversión de capital en su territorio, alzas en el valor del suelo, llegada de agentes con mayor capacidad de pago que los nativos, cambios en las actividades y en el paisaje urbano, y sobre todo desplazamiento directo de los grupos sociales de ingresos más bajos de los que entran. Por lo anterior, los residentes originarios denuncian el casi nulo beneficio económico obtenido del proceso de revitalización de su localidad.

Haciendo frente al impacto negativo de la gentrificación se observa como la creación de formas de participación comunitaria no se ha hecho esperar en Getsemaní. Esperanza González (1995) explica cómo este tipo de participación alude a las acciones ejecutadas colectivamente por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana, para el caso getsmanicense, la imperante necesidad de fortalecer y mantener en la memoria su legado cultural como factor inamovible de cualquier tipo de desarrollo social y/o económico que le depare al barrio, ha gestado distintas organizaciones y proyectos que propenden frenar la marca gentrificadora sobre su sustrato identitario.

Otro punto importante de la concordancia entre la teoría formulada y los resultados arrojados lo encontramos en las ideas descritas por Dosie, Clémence, & Lorenzi-Cioldi (2005), en torno a las representaciones sociales y su carácter colectivo, mas no homogeneizante, siempre que los individuos de una comunidad a pesar de estar adscritos al mismo grupo social, son sujetos distintos y pueden estar en desacuerdo en torno a diferentes aspectos. En el caso de Getsemaní esto se evidencia en la forma como es percibida la utilización del espacio público por adultos y jóvenes, la mirada fatalista frente a la optimista de la posteridad getsemanicense entre otros.

Por otro lado es de suma importancia destacar como el caso de Getsemaní es particular en tanto contradice algunos de los postulados planteados por los estudiosos que componen el marco teórico de la presente investigación. Tal es el caso de Salinas Arreortua (2013) quien concibe la apropiación de los espacios sólo en términos de su rentabilidad, aludiendo al efecto de políticas urbanas neoliberales que consolidaron del régimen de la propiedad privada, y que pareciera solo ir en detrimento del nativo, desconociendo, así como en la mayoría de los estudios sobre los procesos gentrificadores, los beneficios que hoy por hoy ha obtenido el barrio como consecuencia del mismo. El caso Getsemaní devela una cara positiva poco reconocida de la gentrificación, aquella donde los moradores reciben utilidades en término de desarrollo social, incluso económico. El mejoramiento de la calidad de vida de los getsemanicenses como sujetos que gozan de una existencia tranquila y un estado de satisfacción en cuanto a seguridad se refiere, evidencia que las trasformaciones urbanísticas y la llegada de los nuevos negocios no siempre representan un flagelo. Adicionalmente las nuevas oportunidades de empleo que origina la industria turística y hotelera es otro factor provechoso para los habitantes originarios.

De acuerdo con los resultados obtenidos, aspectos nuevos que aportan a la corriente de estudio de la gentrificación desde las representaciones sociales que manejan sus implicados, son para el caso específico de Getsemaní el análisis del crecimiento urbano y la llegada de industrias terciarias como promotor no solo de una gentrificación de los espacios físicos, sino también de una gentrificación de la memoria histórica y cultural del barrio, que recae en el seno de la vida social y afecta los imaginarios de la colectividad. Es decir, la gentrificación pensada desde la identidad comunitaria agravada y no solo desde el plano urbanístico.

Categorías poco ahondadas en cuanto a la temática en cuestión, demostradas en este estudio, son por ejemplo la visión a futuro de los que son gentrificados: quienes hace más de dos décadas ostentan con orgullo el título de habitantes de Getsemaní, prevén un futuro desesperanzador, donde de no aplicarse regulación alguna sobre el negocio inmobiliario se desatará la irreversible eliminación de Getsemaní no como infraestructura barrial, sino en términos de la composición de su tejido social, mientras que por su parte las nuevas generaciones miran a este mismo evento como algo benévolo en cuanto posiciona aún más al barrio como sitio elite de Cartagena

Por último, otra contribución innovadora en torno a la gentrificación que realiza el presente trabajo investigativo es el alcance del protagonismo alcanzado por un barrio invisibilizado más

aun, marginalizado en tiempo pasados, que se promueve hoy como principal atractivo local, y que maneja un rico afluente de visitantes cartageneros que le identifican como parte fundamental de la columna vertebral de la ciudad, al haberle otorgado su independencia en tiempos coloniales. De esta manera, la gentrificación está relacionada con no solo con el escalonamiento social, sino con el reconocimiento a nivel municipal.

10. Bibliografía

- Báez, J., & Pérez de Tudela. (2009). "*La entrevista: Investigación cualitativa*" (pág. 97). Madrid, España: ESIC.
- Barragán, R., Salman, T., Ayllón, V., Sanjinés, J., Langer, E., Cordova, J., y otros. (2001). "*Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*". La paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Borja, J. (2003). "*La ciudad, aventura de libertad*". En, "*La ciudad conquistada*" (pág. 29). Madrid, España: Alianza editorial.
- Carrión, F. (1997). "*Ciudad, comunicación y cultura*". (A. M. Cano, Ed.) Diálogos de la comunicación.
- Casgrain , A., & Janoshka, M. (Mayo-Agosto de 2013). "*Gentrificación y resistencia en las ciudades Latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile*". Redalyc, 10 (22), 25. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/628/62828837002.pdf>
- Cerda Gutiérrez, H. (2011). "*Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos*". Bogotá, Colombia: Investigar magisterio.
- Checa-Artasu, M. M. (15 de marzo de 2011). "*Gentrificación y cultura: algunas reflexiones*". Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, XVI(n° 914).
- Castells, M. (1996). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 2). Berkeley, Estados Unidos: siglo XXI.
- Charmaz, K. (2005). "*Grounded Theory in the 21st century*". En: *The sage handbook of qualitative research* (págs. 507-535). Illinois: Thousands oaks.
- Clark, E. (2005). *The Order and Simplicity of Gentrification: A Political Challenge*. Londres: Routledge.: Rowland Atkinson y Bridge.

- Contreras, Y. (2011). "*La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socio-espaciales significativos*". Revista EURE, Vol. 37. No. 112. Santiago de Chile, Chile.
- Coronel López, J. (08 de Mayo de 2008). "*Lo público en la globalización*". Semestre Económico, 11(21), 67.
- De la cuesta, C. (2006). "*La teoría fundamentada como herramienta de análisis*". Cultura de los cuidados: Revista de enfermería y humanidades(20), 136-140.
- Delgadillo- Polanco, V. (2009). *Reseña de "Gentrification"* de Loretta Lees, Tom Slater y Elvin Wyly. Revista de Geografía Norte Grande 2009 (44)(44), 155-158.
- Díaz de Paniagua, R., & Paniagua Bedoya, R. (1993). "*Getsemaní: Historia, Patrimonio y Bienestar Social en Cartagena*". (M. A. Marín, Ed.) Cartagena de Indias: Coreducir.
- Dosie, W., Clémence, A., & Lorenzi-Cioldi, F. (2005). "*Representaciones sociales y análisis de datos*". Mexico: Instituto Mora.
- Durkheim, É. (2000). "*Representaciones individuales y representaciones colectivas. En Sociología y filosofía*" (págs. 27-58). Madrid: Miño y Dávila Eds.
- Escobedo David, H., & Camargo Sierra, A. (2006). "*La investigación: propuestas para la formulación de trabajos de grado en ciencias sociales*". Bogotá, Colombia: Universidad piloto de Colombia.
- Ferrer Montero, F., & Morillo Triviño, M. (2013). "*Getsemaní Patrimonio Inmaterial vivo del centro histórico de Cartagena de Indias*". Cartagena de Indias, Colombia: Florencio Ferrer Montero y Martín Morillo Triviño
- Garces , M., & Jaramillo, L. G. (2014). "*Avenida Ronda Del Sinú: Espacios y significados en la ciudad de Montería (Colombia)*". Artículo en revisión en: Revista científica EURE.
- Garcés Pretel, M., & Negrete Barrera, V. (2011). "*Cultura política y participación en Montería*" 2006-2008. Montería: Fundación del Sinú.

- García Herrera, L. M. (5 de Diciembre de 2001). "*Elitización: propuesta en español para el término gentrificación*". Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, 6(332).
- Guber, R. (2001). "*La etnografía: método, campo y reflexividad*". Bogotá: Norma.
- Guillen, A. (Octubre de 2011). "*¿Qué es el derecho a la ciudad? El derecho a la ciudad, un derecho humano emergente*". Colección Serie Derechos Humanos Emergentes .
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006). "*Metodología de la investigación*" (cuarta ed.). México D.F: Mc Graw Hill.
- Harvey, D. (Octubre de 2008). "*The right to the city*". New left review, 53.
- Hernández, J. G., Herrera, L., Martínez, R., Páez, J. G., & Páez, M. A. (2011). "*Seminario: generación de teoría teoría fundamentada*". Puerto Ordaz: La Universidad del Zulia.
- Kvale, S. (2011). "*Las entrevistas en investigación cualitativa*". Madrid, España: Morata.
- Lees, L., Slater, T., & Elvin, W. (2010). "*The gentrification reader*" (Vol. 1). New York & London: Routledge Chapman & Hall.
- Lemaitre, M., & Palmeth, T. (2001). "*Getsemaní: El último cono donde desembocan los vientos*". Cartagena, Bolívar, Colombia: LEALON .
- Lindón, A. (2012). "*La concurrencia de lo espacial y lo social*". En: Tratado de Metodología de Las Ciencias Sociales: Perspectivas Actuales (pág. 590). Ciudad de México, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- López Morales, E. (Diciembre de 2013). "*Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria*". Revista de Geografía Norte Grande, 34.
- Manrique Gómez, A. (17 de Julio-Diciembre de 2013). "*Gentrificación de La Candelaria: reconfiguraciones de lugar de residencia y consumo de grupos de altos ingresos*". Revista Colombia de Geografía, 22(2), 24.
- Martínez Hermida, M., & Sierra Caballeo, F. (2012). "*Comunicación y desarrollo: prácticas comunicativas y empoderamiento local*". Barcelona, España: Gedisa.

- Muñoz Carrera, Ó. (25 de Marzo de 2011). Observatorio Metropolitano. Recuperado el 16 de Marzo de 2014, de "*Reflexión multidisciplinar sobre los fenómenos de transformación de las metrópolis contemporáneas*"
<http://www.observatoriomropolitano.org/2011/03/25/gentrificacion-y-reestructuracion-del-espacio-social-en-madrid/>
- Marrero, I. (2008). "*La producción del espacio público: Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano*". Contextos: Revista d'antropologia i investigació social(1), 70 - 90.
- Ministerio de Cultura de la Republica de Colombia, Fundación Subliminal (2010) "*Memorias de libertad*". Cartagena, Bolívar
- Moscovici, S. (1979). "*El psicoanálisis, su imagen y su público*". Buenos Aires, Buenos Aires C.F, Argentina: Huemul S.A.
- Muñoz Carrera, Ó. (25 de Marzo de 2011). "*Observatorio Metropolitano*". Recuperado el 16 de Marzo de 2014, de Reflexión multidisciplinar sobre los fenómenos de transformación de las metrópolis contemporáneas:
<http://www.observatoriomropolitano.org/2011/03/25/gentrificacion-y-reestructuracion-del-espacio-social-en-madrid/>
- Nates Cruz, B. (Enero - Diciembre de 2008). "*Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia*". Revista de Antropología y Sociología (Virajes), 10, 253 - 269.
- Perez, G., & Salazar , I. (2007). "*La pobreza en Cartagena*". Centro de Estdios Económicos Regionales (CEER), Bolívar. Cartagena: Banco de la República .
- Piñero Ramirez , S. (julio - diciembre de 2008). "*La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual*". Revista de Investigación Educativa 7.

- Porto Del Portillo, R. (1998). *Plazas y calles de Cartagena de Indias* (Vol. 1). (A. Porto Cabrales, & R. Porto Cabrales, Edits.) Barranquilla, Atlántico, Colombia: COLORCARIBE DIGITAL SERVICE.
- Posso, Ladys. (2015). *Getsemaní, Casa tomada*. Afán Gráfico. Cartagena, Colombia.
- Pérez Andrés, C. (Octubre de 2002). "*Sobre la metodología cualitativa*". *Revista española de salud pública*, 76(5).
- Rizo, M. (18 de Febrero de 2006). "*Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*". *Bifurcaciones*, 6, 9.
- C. Rocha Torres, G. Ortiz Charry, D. Garavito Villareal, & M. Bustos Gómez (2005). "*La comunicación y la participación, la cercanía en la construcción de lo público*". En: *Participación es reconocimiento: Una reflexión interdisciplinaria desde la comunicación, la política, la teología y la cultura* (pág. 54). Bogotá D.C., Colombia: CEDAL.
- Rojas Soriano, R. (1988). "*Investigación social: teoría y praxis*". México D.F, México: Plaza y Valdés.
- Rojas Soriano, R. (1995). "*Técnicas e instrumentos para recopilar la información*". En: *Guía para realizar investigaciones sociales* (págs. 216-217). México D.F, México: Plaza y Valdés.
- Salinas Arreourtua, L. A. (febrero de 2013). "*Gentrificación en la ciudad latinoamericana. el caso de Buenos Aires y ciudad de méxico*". *Revista digital para estudiantes de geografía y ciencias sociales*, 4(44).
- Sargatal, A. (3 de Mayo de 2000). "*El estudio de la gentrificación*". *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*(228).
- Sargatal, A. (1 de Agosto de 2001). "*Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del barrio del Raval en Barcelona*". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.*, 66(94).

- Slater, T. (2011). *Gentrification of the City*, in *The New Blackwell Companion to the City*. (Bristol University, & Open University, Edits.) Oxford, UK., Reino Unido.
- Smith, N. (16 de Diciembre de 2002). "*New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy*". *Antípode*, 34(3).
- Toro Jaramillo, I., & Parra Ramírez, R. (2011). "*Fundamentos epistemológicos de la investigación y la metodología de la investigación cualitativa/cuantitativa*". Medellín, Colombia: Fondo editorial universidad Eafit.
- Valdelamar Meza, J., & Gutierrez M, J. (2005). *Getsemaní: oralidad en atrios y pretilos*. Cartagena de Indias: Litógrafos del Mar & Cía. Ltda.
- Vidal, T., & Pol Urrútia, E. (Diciembre de 2005). "*La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*". *Redalyc*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, 36(3).
- Yory, C. M. (2007). "*Ciudad, ciudadanía y espacio público: oportunidades y desafíos para la constitución de un nuevo contrato social basado en la realización de pactos sociales incluyentes y pluralistas en torno a la intervención- apropiación ciudadana del espacio público*". En C. M. Yory, R. Delgado Salazar, G. Hoyos Vásquez, J. M. Pereira González, A. Sánchez Pilonieta, C. Vasco Uribe, & C. M. Yory García (Ed.), *Espacio público y formación de ciudadanía* (pág. 242). Bogotá, D.C, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.